

EL ORIENTE



J. OPPEL. Lit.

Manila, Escolta 37.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, ETC.

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año III.

Manila 11 de Febrero de 1877.

Núm. 7.

SUMARIO.

TEXTO. Revista general, por D. Francisco de P. Entrala.—Los grabados: El R. P. Mercado.—Puerto-rico—Nueva iglesia de Guayama.—El puente de Jaro (Ilo-Ilo) por D.—Historias de las Fiestas, por E. Martín Contreras.—El hombre en su planeta.—El rescate de las cien Doncellas, por D. F. Fernández Villabril.—Curiosidades de Filipinas, por D. Felipe M. de Govantes.—Documentos importantes relativos a Filipinas y Nueva-España (conclusión por Andrés Urdaneta.—Exposición del Vaticano) Reglamento, secretario.—La Judía de Toledo, leyenda histórica (continuación) por Don Antonio Vazquez de Aldana.—Ajedrez problema num. 18.—Anuncio.

LOS GRABADOS. El E. P. Mercado.—Puerto-rico—Nueva iglesia de Guayama.—El puente de Jaro (Ilo-Ilo).

REVISTA GENERAL.

La mesa en que escribo, es una mesa revuelta. Para hacer la revista general ó particular de *El Oriente*, no necesito otra cosa que tender la vista á mi alrededor. A mi derecha un papel amarillo, pequeño, cuadrado en el que se lee *La Oceanía*, escrito ó grabado en letra larga, estrecha, gruesa. Parece una cabeza cortada. A la izquierda, los diarios de la Capital, una colección de *El Cronista*, dos discursos, uno del Ilmo. Sr. D. José de Escalera y otro de nuestro colaborador y amigo D. Pedro Govantes: al frente cerca del tintero dos pesos, no se de quien, los cuales representan á Doña Baldomera de Lara: al lado una lámina que me recuerda el arte español filipino, como la mía me recuerda todos los martes del año: y cerca mas cerca, el tintero de China donde mojo la pluma y sobre cuyo cilindro he trazado distraidamente una figura tremenda que así puede ser la de D. Gonzalo, en el drama *Tenorio*, como la del general Ternaffiek en Turquía. De modo que aquí

tengo las letras, las artes, el capital: la guerra de Oriente: las novedades de la semana, las novedades del día y como última de estas, un anuncio en que los Sres. Vera y

compañía ofrecen pagar cuantos créditos tengan pendientes, en los días de ayer y de hoy ó sea el 10 y el 11 del presente mes de febrero.



El M. R. P. MERCADO.

Nuestro amigo y colaborador el simpático joven D. José Juan de Icaza practicará hoy el primero de los exámenes á que debe someterse para recibir la investidura de licenciado en derecho. El señor Govantes, conocido escritor público y como aquel colaborador y amigo nuestro, ha impreso y repartido el discurso, con igual objeto escrito. También hemos leído el del Ilustrísimo señor Regente de la Audiencia, quien dando pruebas de deferencia y atención, ha tenido la amabilidad de remitirnos un ejemplar de este importante trabajo, en el que resaltan la alta idea que el autor tiene de la justicia y del derecho, y el celo con que se dá cumplimiento á aquel sagrado principio.

Esta noche se representará en el Teatro de Arroceros el conocido drama *D. Juan Tenorio* del gran poeta Zorrilla. D. Alfonso Perez se ha encargado del difícil papel de protagonista, para el que tiene una figura muy apropiada. Si el Sr. Perez no incurre en la exageración ó en el orgullo y comprende que cuanto mas natural se manifieste, tanto mas se destaca el tipo que el autor ha concebido, es indudable que obtendrá



muchos aplausos, pues hay pocos papeles que con menos esfuerzos los alcancen.

D. Juan Tenorio es valiente sin fanfarronería: enamorado sin jactancia: galante sin estudio: decididor sin pretensiones: resuelto sin pensarlo: arrojado por instinto, tenerrario sin conciencia y el actor no tiene que hacer otra cosa, para representar bien este tipo, que hacerlo, sin pensar en lo que hace.

El gran mérito de Perico Delgado estriba en esto.

* * *

D. Juan Tenorio era un antiguo burlador para el cual no había imposibles... con lo cual dicho se está, que no había venido nunca á Filipinas.

Si D. Juan en vez de entregar su carta á Doña Inés, se la hubiera entregado á otra cualquiera, se hubiese quedado muchos años esperando la respuesta, como el *Payo de la carta*.

Si Don Juan en vez de ser burlador, hubiera sido fumador y fumador de Filipinas, no hubiese caído bajo la espada del valiente capitán que lo mató.

A la puerta de su casa.

Sinó á la primera chupada del primer tabaco de segunda que hubiese acertado á poner entre sus labios.

El comendador no sería aquí el comendador, sino una pareja de la guardia veterana que en vez de decir.

El capitán te mató

A la puerta de tu casa

hubiese dicho

El tabaco te mató

A la puerta del estanco.

Porque, la verdad, pedir más sería go-lleria.

* * *

Y de seguro, si doña Inés hubiese vivido en Tondo ó en Binondo, en la Ermita ó en Malate, en vez de decir

Ay, que filtro envenenado

Me dás en este papel...

Hubiese dicho:

¿Qué tabaco envenenado

Me dás en este papel

Qué en vez de ser un liado

Es una carga de hiel?

Porque lo repito: los cigarrillos del estanco son delgaditos; eso sí; muy delgaditos, delgaditos como un hilo, pero *infumables*.

* * *

He aquí porque celebro que el señor Argüelles haya redactado una memoria sobre la renta del tabaco.

Que el trabajo es bueno no lo dicen los periódicos: que la memoria es necesaria, me lo dicen los estancos; que la memoria es conveniente lo sabe todo el mundo: que la memoria contiene datos importantes nos lo dice la reputación bien sentada de su autor como antiguo funcionario: quedamos pues en que la memoria del señor Argüelles, merece los plácemes del público.

No somos partidarios de las reformas radicales, mientras estemos en Manila: somos partidarios de las reformas paulatinas: pero hay dos que reclaman ser inmediatamente planteadas.

La del tabaco es la primera.

La segunda..... la segunda es la exposición y feria de Batangas.

Hace tres años tuvimos el gusto de verla, de admirarla, de observarla, de estudiarla, dentro de nuestros limitadísimos alcances y comprendimos una cosa.

Para ver si estábamos equivocados, nos asesoramos del alcalde.

Para ver si estábamos equivocados, nos asesoramos del devoto cura párroco.

Para ver si estábamos equivocados, nos asesoramos de las personas influyentes de toda la provincia.

—Lo estábamos?

No lo sé.

Lo que sé es que el tiempo no ha modificado mis ideas.

Pensaba como pienso.

La feria exposición de Batangas, celebrada

recientemente, se ha resentido como las anteriores, como todas, de falta de concurso.

El público no se interesa en la feria, sino en la fiesta.

El público no se interesa por la exposición, sino por la música, por la sena, por las carreras de sortijas, por el baile.

¿La exposición de Batangas no se podía celebrar en Manila una vez al año, dándole las condiciones de estímulo y recompensa que son de desear?

Espongo la idea... y puede desarrollarla el que le plazca, haciéndola suya desde luego.

Por mi parte, no entablaré el más leve reclamo.

* * *

Hablaba V. de mi pleito? Aquí traigo los papeles.

Al camarín de Santa Cruz, se le han erizado los *cabellos*, digo, los *zocalos*, á consecuencia de la impasibilidad verdaderamente patriarcal, con que se le deja pasar la época de Nortes y la época de lluvias y la época de secas y todas las épocas del mundo.

Los *zocalos* amenazan petrificarse, solidificarse, eternizarse, immortalizarse, como los primeros terrenos de la creación.

Esto me recuerda el célebre epígrama que concluye.

Fernando les dijo ¡Soo!

Y se quedaron clavados!

El resto lo saben, los que recuerdan á Villergas.

Después de esta novedad, es decir, después de la novedad de no *hacerse nada nuevo*, sin haber sabido nosotros tan siquiera quien es el encargado del *expedientito* de los *zocalos*, con objeto de no olvidarlo cuando hablemos de *actividades* oficiales, las *novedades* de la semana son muy pocas.

Se habló del nuevo trazado de la Ermita. Ayer vimos el plano del nuevo trazado de la Ermita.

Se piensa en estender el trazado de la Ermita.

Nos consentimos en que se ampliara el trazado de la Ermita.

Llegamos á regocijarnos con la idea, de que Bagumbayan ó parte de Bagumbayan, entrará en el nuevo trazado de la Ermita.

Y en efecto... la Ermita se quedó como antes, con la sola diferencia de que sus calles serán *tiradas á cordel*, salvas las curvas necesarias.

No nos estraña, sin embargo, porque en Filipinas, es muy difícil encontrar siempre la recta.

* * *

Después del trazado de la Ermita, de la composición de las calzadas de Malate y de la Ermita, que están hoy como el mar en día de váguio, tenemos tres pequeñas novedades.

Una á la vista, una en proyecto y otra en obra.

La que tenemos á la vista ó podemos tener cuando nos plazca, es el escaparate abierto por los catalanes en su tienda de la Escolta.

La tercera es la renovación del piso correspondiente á la puerta de este nombre, ó de Magallanes como *vulgarmente* se dice.

Al que vá á entrar por ella se le dice.

—No: por la otra.

Por la puerta de Isabel II no hay entrada.

* * *

Si en Manila se publicase un periódico satírico diría al ver el nuevo título de la *Oceanía española* que este periódico *había perdido la cabeza*.

A lo cual podía contestar algún *guason*.

No importa: porque la *Oceanía*, como los toreros, tiene muchas cabezas de reserva.

Nosotros que somos interesados, puesto que tenemos la honra de figurar en la redacción de aquel periódico, solo decimos lo siguiente:

—Que es *La Oceanía*?

—Un periódico de todo.

—De que trata?

—De todo.

—Quien lo escribe?

—Muchos.

—Está bien.

—Admirable. Vaya, suscríbese V.

—Pero es cierto que ha perdido la cabeza?

—No señor: *La Oceanía* ha hecho lo que esas muchachas bonitas que se asoman a balcon para que todo el mundo las contemple.

Ha asomado su cabeza, bella, adornada; y la ha retirado para que no le dañe el viento.

En tiempo de Nortes no conviene estar á las conchas mucho tiempo.

Quedamos, pues, en que la cabeza es la misma, solo que en vez de asomarse al periódico: se está en la redacción.

* * *

Que hay de correo?

Nada.

Uno que se fué y otro que viene.

¿Qué hay de la guerra?

Uno que recibe y otra que dá.

Turquia arrostra el peligro, la muerte, la invasion.

Rusia avanza con sus tres millones de bayonetas, hácia las fronteras de la Servia.

Francia mira y se rehase.

España trabaja y se engrandece.

Italia espera.

Alemania...

En que piensa Bismark?

Cuales serán las consecuencias de la guerra?

Si la Turquía llega á ser rusa ¿que será de la Alemania?

Si la Rusia es alemana que sera de la Europa?

La Turquía representa el retroceso, pero la Rusia vencedora representa la invasion.

La guerra de Oriente merece meditarse.

Su solución es verdaderamente grave, cualquiera que ella sea.

* * *

Los periódicos de la semana han dado cuenta de dos desgracias ocurridas á dos personas igualmente apreciables, por sus méritos y su larga residencia en el país.

El señor don Antonio Cárcer cayó, y se fracturó un brazo días parados.

El señor don Miguel Sanz recibió en un ojo la cabeza de un fósforo inflamado.

Ambos están mas aliviados, lo cual celebramos en el alma.

* * *

El jueves, el hijo del señor Michel que tendrá unos trece años, se entretenía en volar una sarangola desde la azotea de la casa de su cuñado, nuestro distinguido amigo don Jorge Ludewich.

La sarangola tiró del joven: lo arrancó de la azotea y lo lanzó sobre el pátio, donde recibió un golpe mortal.

Al levantarse tenía una pierna fracturada.

Su salvación casi milagrosa, con la de la hija del abogado don Juan Gomez, se debe indudablemente á que el joven no soltó el bramante de la cometa hasta el momento de caer sobre la tierra.

Es la segunda vez que un joven cae en la casa de igual modo, y la segunda tambien que se vé salvo de idéntica manera.

Cuidadito con dar otra caída.

El conocido funcionario Sr. Matheu, secretario de la junta de obras pías, ha sido nombrado interinamente Administrador central de Impuestos, mientras reside en la Península, nuestro excelente amigo el Sr. Vals.

Enviamos al interesado nuestra cordial enhorabuena.

* * *

Esta noche habrá música en la Luneta y Magallanes.

Lo sabíamos---dirán VV. al leerlo.

Yo tambien y por eso lo repito.

Hoy comienza el Carnaval, tan triste en Manila; tan alegre en Madrid.

Allí el ruido, el bullicio, la animación, las calles atestadas de máscaras, las máscaras atestadas de vino, el vino por todas partes y el placer en todos los rostros.

Aquí, nada. Un día grave, serio; un día con cara de cuaresma, de vigilia, de ayuno.

Hace algunos años me presentaba en traje de máscara y sin embargo, todo el mundo me conocía.

Hoy, si volviese á Madrid, y me presentara con mi traje, no me conocerían ni aun mis mismos amigos.

El Carnaval no existe en Manila, pero los aires del *Corregidor* e sparcent tal máscara sobre nuestro pobre semblante, que ni el tiempo lo borra.

Allí nos ponemos la máscara sobre el rostro, tres veces al año.

Aquí, nos la ponemos una vez sobre el alma, pero la llevamos siempre como un San Benito.

Contrastes.

F. DE P. ENTRALA.

LDS GRABADOS.

EL P. FR. IGNACIO MERCADO.

Fr. Ignacio Mercado, natural de Parañaque segun algunos y segun otros de Manila, nació en 1648 y profesó en el convento de San Pablo de esta ciudad en 1666. Fué ministro del pueblo de Lipa en 1674: de Tanauan, Taal, Hagonoy, Bahi, Taguig y Bauang en 1695. Tuvo los empleos de Archivero, Secretario de provincia y Visitador general. Escribió su famosa Botánica, hallada providencialmente el año pasado y ofrecida generosamente por el Sr. Cañas, español filipino, á la corporacion Agustiniana. En esta obra que tanto ha de llamar la atención de los inteligentes, explica el P. Mercado en un castellano clásico y en un latin elegantísimo, los usos, virtudes y aplicaciones de mas de trescientas plantas del país, algunas desconocidas todavía de la ciencia y acompañando perfectos y primorosos dibujos de ellas. Un religioso agustino está encargado de escribir la biografía de este ilustre sacerdote y de dar á conocer una porcion de datos curiosísimos sobre la vida y vastos conocimientos del célebre filipino que con la impresion de su flora adquirirá fama europea y correrá su nombre entre los labios de los modernos naturalistas. Murió el P. Mercado, siendo Párroco del pueblo de Bauang, provincia de Batangas en 29 de Marzo de 1698. Estos son los únicos datos que hemos podido recoger hasta ahora, cuando se practique la biografía que esperamos con ansia, *El Oriente* se creará muy honrado con reproducirla en sus modestas columnas.

GELASIO

PUERTO-RICO.—NUEVA IGLESIA DE GUAYAMA

(Sexto departamento.)

Habiendo quedado destruida en 1864 la primitiva iglesia parroquial de Guayama, proyectóse en seguida la construcción de otra nueva, siendo gobernador y capitán general de la isla el Excmo. Sr. D. Fernando de Cotoner. Llevóse á efecto el proyecto concebido; mas no debieron de hacerse con la solidez necesaria las obras de cimentación, cuando en cierto día se desplomó repentinamente la bóveda de la nave principal, y aparecieron en las laterales amenazadoras grietas.

Este infausto suceso dió lugar á un ruidoso litigio que duró siete años, siendo por fin declarada inútil dicha obra, y procediéndose al poco tiempo á la edificación de otra iglesia, cuyo estudio y dirección se confió al arquitecto D. Evaristo de Churruca, director de obras públicas de la isla. La primera piedra se colocó en 1869, y la bendición de la iglesia, ya construida, tuvo lugar en la mañana del 13 de Junio de 1873, festividad de San Antonio de Padua, patron del pueblo de Guayama.

El grabado de la página siete retrata fielmente el exterior de dicho templo, que hemos copiado de la Ilustracion Española y Americana.

Toda la obra, cuyo presupuesto y mejoras representan la respetable cantidad de 900,000 pesos, ha sido costeada por la pequeña población de Guayama, que comprende en su jurisdicción unos 8.000 habitantes; lo cual es el mayor elogio que puede hacerse de la religiosidad y desprendimiento de aquellos feligreses.

HISTORIA DE LAS FERIAS.

Multiplicado el género humano, extendi-

das las familias por países de distintos climas y de diversas producciones, experimentaron estas nuevas necesidades que no bastaban á satisfacer los primitivos cambios; de aquí surgieron los mercados en los que las contrataciones se celebraban con mas facilidad y con mas extension; fijábanse días de la semana y acudían todos á la plaza pública donde mutuamente cambiaban sus productos. Muy pronto distintos pueblos comarcanos fueron admitidos á estos centros de comercio, se concedían treguas á las luchas que sostenían; se daban franquicias, administrábase justicia; y mas tarde, señaláronse distintas mercancías y medidas que servían como de precio en los cambios.

Los griegos llamaron *Agora* á sus plazas de contratación y los romanos *Forum*, nombre del cual se deriva la palabra feria. Así se denominaron no solamente todas las plazas de Roma, sino tambien las poblaciones del imperio en las que se celebraban ferias, llegando á ser grandes ciudades, lugares casi desconocidos elegidos para estas reuniones, solamente por su posicion central. Muchos fueron los *forum* ó plazas públicas romanas; todas las ciudades llegaron á tenerla, y en algunas se ostentaron magníficas obras de arte que despues ha admirado la posteridad: tales fueron el *forum romano de Trajano*, *Antonio Nirra* y otros. Mas tarde construyeron magníficos edificios destinados á este objeto, que se llamaron basilicas. Nuestras antiguas lonjas, que aun se conservan en algunas ciudades, eran una imitación de aquellas.

Los mercados fueron, pues, el origen de las ferias, y se diferenciaron, en que los primeros eran diarios, semanales ó cada tres días, y las segundas en días determinados del año: en los primeros, la concurrencia era limitada y las contrataciones pequeñas; á las segundas asistían gentes de países mas apartados y en mas número, y con productos mas variados.

Algunos etimologistas sostienen que la palabra feria se deriva de *feriis*, pudiéndose admitir tambien esta etimología, porque particularmente en Francia, Méjico y España, se celebraban las ferias en los sitios donde se hacían las fiestas y dedicaciones de la iglesia.

Las ferias más antiguas de que se tiene noticia en España alcanzan al año 1070 antes de Jesucristo. Morales, Giron y Covarrubias, en sus obras de antigüedades españolas dicen, que entre los pueblos que vinieron á ocupar por segunda vez á España, despues de haber quedado inhabitada á causa de una gran sequía que padeció, fueron los rodios, señores entonces de los mares, los que establecieron las primeras ferias en Cataluña, fundando primero á Rosas, y despues á Ampúrias, donde tuvieron lugar aquellas. Que despues los fenicios llevaron á *Torteso*, hoy Cádiz, sus mercancías é hicieron sus ferias cambiando aceite y telas fabricadas en su país, por el oro y la plata de la Península.

Los fenicios, segun Giron, siguieron haciendo por muchos años el comercio en España, y establecieron otras ferias en Cádiz, Córdoba, Málaga y otros puntos de Andalucía. Al mismo tiempo, los rodios extendían su comercio por las costas de Cataluña y Valencia, fundando tambien ferias, costumbres que acabaron de generalizar en aquel territorio los cartagineses.

Los distintos pueblos que despues ocuparon la Península, no solo respetaron la costumbre, sino que trataron de generalizarla, concediendo franquicias los días de ferias, y aun dando treguas á sus guerras, para que las contrataciones se celebrasen bajo los mejores auspicios.

Los romanos establecieron ferias en todas sus colonias.

Los godos las hicieron en Toledo, Búrgos y Giron.

Los árabes, al destruir la monarquía goda, dejaron á los cristianos el uso de su religion y de sus costumbres, y por lo tanto, siguieron celebrándose las ferias en todos los lugares donde la guerra no lo impedia, y aun en estos se suspendía algunas veces para favorecer al comercio.

Las ferias más importantes durante la dominación sarracena en Andalucía, fueron las de Córdoba y Sevilla.

Avila fué la primera que tuvo ferias despues de la reconquista; se la concedió el conde don Ramon en 1019.

Entonces, cuando ya avanzaba la obra de

la reconquista, fué cuando las ferias de Castilla tomaron gran preponderancia.

Búrgos, Leon, Zamora y Valladolid, eran los principales centros de comercio, donde acudían moros y cristianos á vender y comprar las ricas telas de Oriente, los preciosos brocados bordados por las musulmanas, los hermosos caballos árabes y los ricos arneses guarnecidos de oro y plata.

Don Alonso VII, en 11 de Enero de 1156, concedió á Valladolid la primera feria franca de que se tiene noticia, celebrándose por Sta. María de Agosto. D. Alonso el Sábio la confirmó, cuya carta de seguro se halla en el archivo de aquella catedral. Las que se celebran en la actualidad, deben de originarse de un privilegio firmado en Sevilla por D. Alonso el Sábio en el año 1252, en el cual, se concedieron á Valladolid quince días de Setiembre, exentos de pago de tributos, y en esta época vienen celebrándose desde entonces.

En tiempo de los Reyes Católicos aún era franca, pues se lee en la ley XXI del cuaderno de alcabalas: «Otrosí con condicion que por la franqueza que tienen las villas de Valladolid y Madrid para facer en ellas ferias, no se nos pueda facer descuento alguno por los arrendadores que las arrendaren.» Así se cree que siguieron francas hasta el reinado de Felipe II, en que se impusieron fuertes tributos á todas las ferias.

Conforme se conquistaron nuevos Estados, los reyes y los condes fueron concediendo á sus pueblos ferias ya francas, ya con derechos ó alcabalas, y esta costumbre se ha seguido hasta nuestros días.

La de Sevilla data de 1254, concedida por don Alfonso el Sábio. La de Sanlúcar comenzó á fines del mismo siglo. La de Valencia en tiempo de D. Jaime I, que mandó se celebrasen desde las calendas de Agosto, el día de la Asuncion de Nuestra Señora.

Las ferias de Madrid, que se celebran en el paseo de Atocha, las concedió D. Juan II en el año 1447, segun lo demuestra un privilegio dado en Valladolid á 8 de abril de aquel año. Sellamaron ferias de Madrid, por ser dos las que se concedían en este privilegio: una que debía celebrarse por San Miguel y la otra por San Mateo. Ya no se celebrara más que esta última.

Por aquel tiempo habian alcanzado ya gran celebridad las ferias de Salamanca, Segovia, Valladolid, Villalon, Rioseco y Medina del Campo. Estas tres últimas villas, reducidas hoy á una postracion grande, llegaron á ser en aquella época los principales centros de contratación en España.

En Villalon se negociaba en todos los materiales necesarios para fabricacion de paños. Rioseco era el mercado de los géneros coloniales, desde donde se importaban á Italia y Francia, y tantas eran las contrataciones que allí se celebraban que era conocida con el nombre de India la chica.

Medina del Campo excedió en sus ferias á todas las que entonces se celebraban. Piedras preciosas, sedas, paños, brocados, telas de oro y plata, especería, ganados, fabricaciones de Francia, Italia, Inglaterra, y Alemania, cuanto ofrecía el arte y la industria, era en Medina objeto de contratación entre nacionales y extranjeros, en los cien días francos que duraba la feria.

Puede decirse que en Medina tuvo origen el comercio moderno de España, porque allí se verificaron las primeras operaciones de crédito, se libraron las primeras letras de cambio, se instituyeron los primeros corredores, se exigieron las fianzas á los banqueros, que no bajaban de cien mil ducados (más de un millon de reales); y, en fin, allí adquirió el comercio la forma mercantil que le distinguió en las contrataciones comunes y ordinarias. Los abusos, los fraudes, la inmoralidad y otras causas fueron debilitando su importancia, habiendo terminado por completo la contratación á fines del siglo XVI.

A medida que acrescentaban las ciudades su población, se aumentó en ellas el comercio, ensanchándose los límites de las negociaciones. Entonces perdieron las ferias todo su poder, y actualmente las que se celebran ni conservan el carácter, ni la importancia de las antiguas.

Tal es lo que acerca de las ferias hemos hallado en las obras de antigüedades de Covarrubias, Giron, Morales, y en trabajos de algunos otros escritores más modernos.

E. Martín Contreras.

EL HOMBRE SOBRE SU PLANETA.

Con este título ha publicado un diario de París, *Le Soir*, un artículo humorístico del doctor Constantino James, en que se hacen curiosas indicaciones sobre ciencias físicas, que creemos verán con agrado nuestros lectores.

Bailamos, dice el doctor, ó mas bien, como esto es más habitual en nosotros, caminamos realmente sobre un volcán. Esto quiere decir que nuestro planeta constituye un inmenso horno, del que solo se halla enfriada la corteza en un espesor muy pequeño, puesto que solo representa una centésima cuadragesima parte del radio terrestre; es proporcionalmente menos que la cáscara de un huevo. Si esta corteza no estuviese hendida por grietas llamadas cráteres, que obran á manera de válvulas de seguridad, volaría en pedazos como una caldera que estallase por la fuerza expansiva del vapor, y seríamos lanzados al espacio sabe Dios en qué estado.

Tenemos ya de ello una pequeña muestra en los terremotos, que no son otra cosa que las ondulaciones causadas por las dislocaciones de la lava. Afortunadamente, este accidente es solo parcial; el otro, por el contrario, sería un cataclismo general.

Hay que advertir, además, que por efecto del enfriamiento de esa masa incandescente, su núcleo se va estrechando cada vez más, de lo que resultan ciertas depresiones del nivel del suelo, y hasta hundimientos.

Hasta ahora todo esto se ha ido verificando en pequeña escala; pero si nuestro planeta se enfriase más completamente ¿qué sería de nosotros?

No pudiendo la corteza seguir el movimiento de disminución de volumen de las capas subyacentes, penetrarían las aguas del mar en el intervalo que quedara libre, y pasando súbitamente al estado de vapor, determinarían una espantosa explosión.

Verdad es que todavía tenemos bastante tiempo por delante. Plana ha demostrado, por medio de cálculos profundos, que el enfriamiento completo del globo exigiría el trascurso de cerca de ciento cincuenta y seis mil millones de años.

Pero dejemos á un lado esas imágenes aterradoras y vengamos á lo que pasa en derredor nuestro.

El aire que respiramos tiene por objeto transformar la sangre venenosa en sangre arterial. Esa transformación se efectúa por la combinación del carbono de la sangre con el oxígeno de la atmósfera, de la que resulta un gas irrespirable, el gas ácido carbónico que va arrastrado por el aire que se escapa del pecho.

Se ha calculado que un hombre exhala de sus pulmones cada veinte y cuatro horas unos 250 gramos de ese gas.

La cantidad varía respecto de los animales, pero es también considerable. Por último, la combustión de la leña y de la hulla en nuestros hogares y en las fábricas, la descomposición de las materias orgánicas y las exhalaciones espontáneas del suelo, contribuyen, en una proporción mas considerable todavía, á desoxigenar la atmósfera.

Así es que en vista de esas alteraciones incessantes, no es extraño que ocurra preguntar que va á ser de nuestros nietos.

No hay que asustarse. La naturaleza, en su maravillosa previsión, ha colocado el remedio tan cerca del mal, que puede decirse que el mal no tiene ni aun tiempo siquiera de presentarse. Están ahí los vegetales, tan sorprendentes por su variedad, su número y su brillantez que son los grandes purificadores de la atmósfera.

Cada vez que el sol les toca con sus rayos, sus flores y sus hojas se convierten en otros tantos aparatos encargados de descomponer el ácido carbónico, apropiándose el carbono y dejando en libertad el oxígeno.

Tal es la admirable ley de equilibrio que une á los reinos vegetal y animal, corrigiendo el primero las alteraciones causadas por el segundo.

Lo que también debe tranquilizarnos es que la capa atmosférica que nos envuelve por todas partes tiene una elevación de 12 á 15 leguas, lo que forma una provision muy respetable.

Verdad es que echa sobre nuestro cuerpo un peso de 32,000 libras; pero es una carga de la que no debemos quejarnos, tanto menos cuanto que, por una parte, no la sentimos, y por otra, apegándonos al suelo, contribuye á impedir que seamos lanzados en el espacio por el movimiento de rotación en la tierra.

Sabido es, en efecto, que la tierra gira

constantemente sobre sí misma, de modo que cada veinticuatro horas vuelve á su punto de partida; pero lo que no es tan generalmente conocido es el grado de velocidad de su rotación. El suelo que pisamos recorre 9,000 leguas por día, ó seis y media por minuto, ó 470 metros por segundo. Seríamos, lo repito, lanzados en el espacio si una fuerza superior á la centrifuga desarrollada por esa rotación, no nos retuviese firmes en el suelo.

El hombre, girando de ese modo sobre su planeta, recuerda perfectamente á Ixion girando sobre su rueda. Hay, no obstante, la diferencia que la rueda de Ixion permanecía en el mismo sitio, al paso que nuestro planeta cambia al contrario de lugar con una rapidez vertiginosa.

De ahí es que la tierra tiene que dar en un año vuelta completa al rededor del sol, lo que le obliga á recorrer una órbita de 203 millones de leguas ó sean 565,000 leguas por día, 23,540 hora, cerca de 400 por minuto, y mas de 6 por segundo. ¡Mas de seis leguas por segundo, y esto girando á la vez sobre sí misma! Es para causar vértigo sólo el pensarlo. Verdad es que si no se piensa en ello no hay tal vértigo. Contentémonos con registrar el hecho, remitiéndonos en cuanto á las pruebas á los astrónomos.

Por lo demás, desde el momento en que quiera uno ocuparse de lo que pasa hacia la bóveda estrellada, debe precaverse mucho contra las ilusiones. ¿Cómo figurarse, por ejemplo, que estamos á 31 millones de leguas del sol y sólo á 95,000 leguas de la luna, siendo así que cuando contemplamos esos dos astros sobre el horizonte parecen estar uno y otro á igual distancia de nuestro planeta?

Pues si nos elevamos con el pensamiento más allá todavía de nuestro sistema planetario y nos trasportamos hasta las estrellas fijas, ¡cuánto más vasto aparecerá el campo de las ilusiones! Aquí las distancias son tales, que se toma por unidad de comparación, no ya el kilómetro ni la legua, sino la velocidad de la luz, que es de 77,000 leguas por segundo.

Ahora bien; imagínese qué abismos nos separan de esos astros. En tanto que la luz solo emplea ocho minutos y trece segundos en llegar hasta nosotros desde el sol, exige por término medio veinte años para llegar desde las estrellas de primera magnitud, es decir las mas próximas, ¿Pues que diremos si nos remontamos con el cálculo á las últimas estrellas visibles con el auxilio del telescopio, las de la décimaquinta magnitud? Herschel ha calculado que tardan diez y ocho mil años en enviarnos su luz.

EL RESCATE DE LAS CIEN DONCELLAS.

En el mes de setiembre de 791 era grande la consternación que reinaba en las primitivas poblaciones cristianas que habian podido fundarse en los elevados riscos de las Asturias. Oviedo que desde el reciente advenimiento al trono del rey D. Alfonso II iba á ser, sino la capital de su estado, por lo ménos el sitio preferido de su residencia, participaba mas que ninguna otra poblacion de aquella ansiedad general. Amagaba efectivamente un suceso que cada vez que se reproducía turbaba el reposo y la paz de las familias: los infieles habian tenido audacia para reclamar de Alfonso el pago del torpe tributo pactado por sus antecesores, mediante el cual, cien doncellas cristianas, mitad nobles y mitad plebeyas, habian de ser entregadas en poder de los impuros dominadores de la Península. Ya habian entrado en Oviedo los encargados de recaudar aquel infame tributo, ya habian paseado las calles con insultante arrogancia, ya la suerte estaba decidiendo de las víctimas, y los árabes solo esperaban retirarse triunfantes con su ansiada presa.

Los habitantes consternados, los ancianos y las mujeres acudían presurosos al templo de Santo mártir Vicente, aquel templo venerado que habia sido el núcleo de toda la poblacion de Oviedo, y allí pedían á el Santo patrono librase de aquella calamidad á las prendas de su cariño. Los jóvenes en tanto, estacionados en la plaza y en las avenidas del templo, manifestaban palpablemente su disgusto y en la espresion de sus semblantes se daba á conocer cuan poco les costaría oponerse abiertamente á un tan abominable tributo.

Corriendo como un loco, profiriendo palabras incoherentes y con ademanes de profundo desprecio, llega entonces Ordoño, uno de los jóvenes mas bien quistos en la ciudad y que mas partido tenia entre sus compañeros por su nobleza y su valor. Venia tan fuera de sí, que hubiera pasado de largo, si ellos no le salieran al encuentro para preguntarle adonde iba de aquella manera.

—No lo sé, responde; voy á morir, dejadme.

—Dinos que te ha sucedido?

—¿Que me ha sucedido, preguntais? ¿No sabeis que hoy es el sorteo de las doncellas? ¿No sabeis que amaba á Jimena?

—Si lo sabemos. ¿Le tocó la suerte á tu querida?

—¡Hoy la veré por la última vez!

—Tranquilízate, amigo, el remedio es imposible.

—¿Como imposible! y vosotros jóvenes compañeros sois los que me hablais así? vosotros no comprendéis lo que yo siento, ni lo que yo soy capaz de hacer. ¿Cómo así permanecéis tranquilos á vista de un tributo tan vergonzoso? Atended que los dolores que hoy me destrozan el alma vendrán también algun día á martirizar la vuestra. Si sois mis verdaderos amigos, ayudadme: venid, unios á mi para no permitir tal infamia.

Las animosas palabras de Ordoño hallaron acogida en los demás jóvenes, que desde luego se ofrecieron unánimes á seguirle en aquella empresa: pero uno de los principales habitantes, tan notable por su ancianidad por su rango como se interpuso así que llegó á entreoir de lo que se trataba, diciéndoles con dulzura.

Calmaos, manebos, y no empeoreis mas nuestra situación con una empresa temeraria en que vais á perderos. No advertís que vuestro intento puede ocasionar una guerra funesta y que además os declarais en abierta rebelion contra los mandatos de nuestra Rey?

—¿Y qué importa! replicó Ordoño. ¿Qué consideracion merecen esos reyes pusilánimes que no pudiendo rechazar á sus enemigos con la espada en la mano, los han alejado de sus fronteras por medio de tan odioso tributo?

—Joven la cólera te siega y te hace ser injusto. Ninguno de nuestros monarcas ha establecido semejante pacto. Un bastardo usurpador, mauregato en fin, como nacido de mujer infiel, compró el apoyo de los de su sexta para que le sostuviesen en el trono que habia usurpado, é inventó ese feudo tan odioso. Nuestro monarca no desea mas que una ocasion de abolirle para siempre.

—¿Pues bien, yo se la voy á ofrecer! Basta ya de contestaciones: el tiempo urge. ¡A las armas! El que tenga valor que me siga.

—Yo te sigo—yo también—todos! todos!

Así exclamaron los intrépidos jóvenes, exhalando su cólera con gritos y amenazas, que el buen anciano tuvo cuidado de reprimir, diciéndoles:—Escuchad mi consejo por la última vez, antes de precipitaros en tal empresa. Papa ejecutarla con mas probabilidad del triunfo y sin que al monarca pueda atribuirse participación en ella, no vayais en su presencia á acometer á nuestros enemigos. Esperadlos, sí, fuera de la poblacion, en sitio oportuno cuando se retiren con sus cautivas y disputádselas allí en campo raso, como hombres valerosos que desafián su poder.

Esta idea agradó desde luego á los jóvenes que se convinieron en salir ocultamente de la ciudad, dividirse en varias partidas y juntarse por último en sitio determinado para sorprender á los infieles. Unánimes en esta resolucion se prepararon á ejecutarla con las debidas precauciones, pues sino era de recelar que sus mismos compatriotas estorbasen su designio, era si de temer que los árabes concibiendo algunas sospechas, pudiesen evitar el golpe que les estaba preparado.

II.

Lograron los animosos jóvenes verificar su nocturna salida sin contratiempo que revelase su designio. Como su empresa podia graduarse de temeraria, tuvieron buen cuidado de ocultarla á quienes no pudiesen favorecerla, así es que solamente se reunieron los que tenían un interés inmediato en abolir aquel infame tributo, ya temiendo por el objeto de sus amores, ya por alguna hermana cariñosa, ya en fin, estimulados por la amistad de sus compañe-

ros. Salieron cautelosamente de la ciudad, atravesaron los llanos y reuniéndose en el parage convenido, se internaron por los desfiladeros de las montañas. La luna aunque iluminaba débilmente la campiña, producía mil caprichosas sombras en las rocas y en los gigantes pinos, y solo el conocimiento del terreno valió á los jóvenes para llegar con prontitud al parage que deseaban. Su designio no era otro mas que el de apostarse en cierto punto del camino por donde los árabes habian de pasar: sitio el mas á propósito para una sorpresa, puesto que era una estrecha hondonada entre dos montañas cubiertas de matorrales. Para llegar á él y guarnecer las crestas de las montañas, tuvieron que quedar mil vueltas, marchando por sendas rápidas y escarpadas donde solo su agilidad y vigor les sostenian, ayudándose en caso necesario unos á otros. Por fin, al amanecer llegaron al sitio designado, tendiéndose á descansar sobre la yerba y respirando el aire puro y embalsamado de la mañana.

La mayor parte de aquellos briosos mancebos no llevaban mas arma que cortos y lisos garrotes, arma sin embargo temible, manejada por sus robustos brazos: otros llevaban venablos de caza; algunos mas dichosos se habian proporcionado una espada, y no faltaba quien habia echado mano de los mismos instrumentos y aperos de la labranza. Ordoño á quien su iniciativa en la empresa, mas que la aclamacion de sus compañeros, habia constituido en jefe de la cuadrilla, distribuyó su gente como le pareció mas oportuno y esperó sosegado que apareciesen los enemigos. Ya estaba bien entrado el día, ya era hora en que segun los cálculos de los jóvenes debieran haberse presentado y aun no aparecian; ya empezaban á impacientarse por la tardanza, cuando se sintió el lejano y confuso rumor que anunciaba la entrada en el desfiladero de la ansiada caravana. Inmediatamente se prepararon los mancebos al combate.

Unos agazapados y rodilla en tierra detrás de las peñas que coronaban las crestas de las montañas y prontos á enviar rodando enormes rocas hasta el fondo del valle; otros mas intrépidos, con las armas en la mano ocultos en las quebradas que daban al camino y prontos á presentarse en él á la menor señal, y Ordoño con unos cuantos de reserva para acudir á todas partes, sin que le fuese necesario arreglar á todos ni estimular á alguno, porque en todos era igual el valor, igual el entusiasmo.

No bien se halló en el centro del barranco la caravana en que venian las afligidas doncellas, cuando empezó una terrible vocería que repitieron los ecos de las montañas, al mismo tiempo que gruesas peñas desgajadas desde su cima, bajaron cobrando nuevo ímpetu en el descenso á lastimar y magullar á los caballos de la escolta que iban abriendo la marcha. Los animales heridos empearon á encabritarse. Y los pocos ginetes que no vinieron al suelo, al ver arriba muchos hombres que lanzaban sobre ellos piedras enormes, trataron de librar sus vidas escapando cuanto antes de aquel atoladero. No sucedió lo mismo con los árabes que venian cerrando la marcha de la caravana. Hallábase entre ellos el jefe de la expedicion musulmana, notable por sus gigantes formas y su fiereza, el cual conociendo desde luego el objeto de aquel imprevisto ataque, reunió los valientes que aun le quedaban, y formó círculo al rededor de unas especies de literas conducidas por esclavos en las que iban las doncellas de mas valor en concepto de los árabes, para ser el ornato de un voluptuoso harem, y sin poder evitar que otras doncellas no tan bien resguardadas, pasasen á unirse á sus libertadores. Al mismo tiempo una porción de hombres diversamente armados, saliendo por las quebras de la montaña, dieron en ellos con ímpetu furioso. Allí se vieron rasgos de valor desesperado: allí cinco ilustres hermanos, Pedro, Sancho, Fernando, Suero y Alfonso, viendose sin armas, desgajaron fuertes ramas de higuera y con ellas lidiaron hasta libertar á dos hermanas suyas que los árabes llevaban, mereciendo despues por tal hazaña el apellido de Figueroa y siendo los progenitores de este esclarecido linage. Los árabes fieles á su deber y á su caudillo, sostenian el combate sucumbiendo uno á uno, no tanto

á manos de los enemigos que de cerca les acometian, como á los certeros golpes que los dirigian desde lejos. En tanto el audaz caudillo, haciendo una seña de inteligencia á los esclavos, tomó de sus brazos una hermosa jóven y colocándola bruscamente en el arzon delantero de la silla, ciñendo su delicado talle con un nervudo brazo para que no viniese al suelo, hincó las espuelas á el caballo arremitiéndolo con furia para abrirse paso, derribando á los que delante tenia.

Ordoño lanzó un grito de cólera al reconocer á Jimena y partió tras de su infame rapto: pero era imposible alcanzarle. Levantó el jóven el venablo que en la mano tenia y conociendo al arrojarle hácia su enemigo que podría acaso herir á su querida, le dirigió á las ancas del caballo donde fué á clavarse el afilado hierro. Dobló el caballo las rodillas, como si quisiera ofender á su dueño en su caída, y el árabe tuvo tiempo de ponerse en pié y prepararse á recibir á Ordoño; aunque sin soltar por esto á Jimena. La agarró sin miramiento del brazo con su férrea mano como, el buitre que clava sus uñas en la tímida paloma é interpuesto entre aquella muger pálida, despavorida y medio arrastrada por el suelo, y su generoso amante, osó insultarle todavia, blandiendo su terrible cimitarra. De improviso el caudillo árabe lanza un grito agudo, vacila sobre sus plantas y vuelve el acero hácia Jimena para hacerla víctima de su venganza: para antes recibe de manos de Ordoño el golpe mortal que le hace rodar por el polvo y Jimena cae en brazos de su amante.

En los violentos ademanes que hizo el árabe para resistir á Ordoño y sujetar á Jimena, se desprendió de la vaina el puñal que al cinto llevaba, y vino á caer en el regazo de la jóven que animada con el peligro que corria su amante y creyendo de buena fé, que el cielo ponía en sus manos aquel arma, tuvo audacia para clavarla en el costado de su opresor, causándole una herida, sino mortal suficiente al ménos á distraerle é impedirle se defendiera del golpe funesto que Ordoño le dirigió.

El atrevimiento de los jóvenes y el feliz resultado de su arrojo no podia ménos de mover cruda y pronta guerra entre los pueblos cristianos de las montañas, y los orgullosos dominadores del resto de la Península. Evanecidos por las rápidas y fáciles victorias que les habian hecho dueños de un inmenso y feraz territorio; alejados con las discordias y contiendas de familia que desde su mismo origen brotaron en el seno de la monarquía cristiana, no perdían la esperanza, antes al contrario, esperaban el momento favorable, de apoderarse de aquellas hasta entonces inaccesibles montañas y tremolar en ellas el pendon del Islamismo. Grande fué, pues, su sorpresa y su cólera, cuando supieron que la provocacion venia de aquellos mismos pueblos á quienes juzgaban tan abatidos. En concepto de los infieles, la conformidad con que se pagaba el tributo no era mas que un indicio de la debilidad ó cobardía de los monarcas de Asturias, por mas que estos pretestasen para satisfacerle una razon de estado. Era por tanto indispensable sofocar cuanto antes aquel amago de insurreccion y vengar aquel desaire. Por esta causa los valies y gobernadores de la frontera sin esperar las órdenes de su señor; el poderoso Emir de Córdoba, antes bien seguros de su consentimiento y aprovacion, declararon guerra al rey D. Alfonso y juntando aceleradamente las fuerzas de que pudieron disponer, movieron un campo volante en busca suya.

Lusurábase ya en los pueblos cristianos la terrible borrasca que se preparaba; sabianse los preparativos de los infieles y no se dudaba de que volverían á reclamar el tributo con todas sus fuerzas. Sin embargo, era tanto el deseo de verse libres de aquel odioso tributo y tantos los interesados en su abolicion, que estas noticias no inspiraban el espanto de otras veces y mas bien preparaban los ánimos á una lid honrosa. Los jóvenes autores de aquella guerra, despues de haber enviado á las doncellas con toda seguridad al seno de sus familias, habian ido á ocultarse en las montañas con los despojos, armas y caballos de sus enemigos, pues temerosos de la indignacion de su monarca y recelando las consecuencias de su arrojada accion, no querian presentarse, hasta ver el giro que tomaban unos acontecimientos de que habian sido promovido-

res. Sabiase el parage en que se ocultaban y nadie pensaba inquietarlos, en la persuasion de que si llegaba el momento de la pelea, serian los primeros en dar pruebas de su valor.

Por lo que hace al rey D. Alfonso, participaba del entusiasmo de sus pueblos. Si hasta entonces se habia conformado á pagar el tributo era porque no bien asegurado aun su reino y no atreviéndose á contrarestar el colosal poder de los infieles, temió atraer sobre sus súbditos las consecuencias de una lid desigual y funesta: pero una vez lanzados, ya no era ocasion de volver atrás, ni de suscribir con ignominia á un vergonzoso tributo, sino de rechazarle con indignacion y firmeza. No era de esperar otra cosa del monarca á quien su ejemplar conducta y virtuosos sentimientos han perpetuado con el nombre de Casto.

Aprestóse á recibir á los infieles apenas supo que habian invadido sus estados, y como las fuerzas que aquellos traian superaban en la mitad á todas cuantas él pudiera reunir, resolvió aprovecharse de las ventajas del terreno; aprendiendo en el ejemplo de sus jóvenes vasallos. En el año de 791 y en un desfiladero cerca de Ledos, en Asturias, se encontraron las dos huestes, siendo los árabes los primeros en acometer. Cargaron con tal brio, con tan atronadora vocería y con tan furioso ímpetu de sus corceles que la infanteria y la gente menuda de los cristianos se desordenaron, desde luego. El rey, sin embargo, no se movió de su sitio, antes blandiendo sus armas empezó á reanimar á grandes voces á los que daban señales de abandonarse á la fuga. Esta circunstancia atrajo hácia él todo el grueso de sus enemigos. Acudieron presurosos todos los cristianos campeones á defender á su rey, formando al rededor de su persona de las gentes de su servidumbre y de algunos sacerdotes que entonaban plegarias al cielo, un hanchuroso círculo guarnecido de erizadas lanzas en las que venian á clavarse los enemigos mas audaces en arremeter, aquellos fornidos infanzones formaban con sus apiñados cuerpos cubiertos de hierro una impenetrable muralla en que venia á estrellarse todo el poder de sus enemigos; sin que ninguno de ellos pensase en ceder el puesto que allí defendia, por mas sangre que corriese de sus heridas; impacientes algunos ginetes árabes por no poder superar, aquel obstaculo y confiados, en sus escelentes caballos, trataron de salvar de un brinco aquella valla de lanzas, cayendo temerariamente dentro de aquel palenque animado, ya tomaban la parte del campo necesaria para venir con el debido embuje en su carrera cuando la grita y la polvareda que empezó á elevarse en uno de los costados de la batalla llamaron la atencion de todos. Ordoño y sus valientes compañeros, saliendo de una nube de polvo, aparecen entonces en lo mas recio de la pelea hiriendo y matando con encarnizado rencor. Esta aparicion desconcierta á los bárbaros que no sostienen la lid con su primitivo vigor, los que defendian al rey don Alfonso acuden á reforzar á sus compañeros, los decaidos cobran nuevo brio y entonces llega la hora de esterminio para los infieles. Setenta mil quedaron en el campo, segun el testimonio de los historiadores, en esta primera jorjada por el rescate de las cien doncellas, tan gloriosamente confirmado años despues en Albelda y en Clavijo. La influencia moral de estas batallas fué inmensa por otra parte, como que abría camino á don Alfonso para conquistar toda la Galicia y llevar el terror de sus armas hasta las márgenes del Tajo, introduciendo la abundancia y grado de civilizacion compatible con la época en todos los pueblos conquistados.

Concluida la batalla, los jóvenes fueron llamados á la presencia del rey que tendió la mano á Ordoño, cuyas armas asi como las de sus compañeros, abolladas y teñidas de sangre, revelaban cual habia sido su intrepidez en la pelea.

—Gallardos mancebos, les dijo el monarca, vuestra generosa accion me ha libertado de incurrir en la infame... estoy satisfecho de vuestra conducta. Id á descansar en el seno de esas familias que habeis noblemente amparado, á obtener el primer galardou en la gratitud de vuestras hermanas y en el afecto de las que pronto han de ser vuestras esposas. Yo me reservo el premiar debidamente vuestro valor y vuestra constancia.

F. FERNANDEZ VILLABRILLE.



CURIOSIDADES DE FILIPINAS.

MINAS DE CARBON DE PIEDRA.

El carbon de piedra, carbon de tierra, ó ulla, pues con todos estos nombres se conoce, existe en diversos parages de estas islas, de las Marianas y Mindanao; hallándose muchas veces cercano á las minas de hierro y otras á las de oro, segun se ha visto en los informes que dimos en el artículo anterior.

«En otro antiguo que se dió por el comandante del Arsenal de Cavite y que fué remitido á la Sociedad Económica por el Capitan general don Pascual Enrile, se dice que es bueno para fundir el cobre y uso de los hornos.

»Puesto que el carbon de piedra ha venido ha ser hoy el poder y riqueza entre las naciones civilizadas, no es ya una ilusion de nuestro patriotismo el floreciente, y lisougero

porvenir que auguramos para estas islas, en cuyo suelo existen muchas y abundantes minas, pendientes todavía del exámen de los facultativos en el ramo.

»No dudamos, pues, vaticinar, que no está lejos el tiempo en que la explotacion de la hornaguera indígena llegue á libertar á estas islas del oneroso tributo que pagan al extranjero para adquirir el combustible necesario y mas apropósito para abastecer sus buques de vapor y los aparatos mecánicos que la industria ha empezado á introducir en su seno, debiendo ser cada dia mas considerable el número de los unos y de los otros por la influencia de la paz y de las leyes protectoras, de los intereses materiales que van arraigándose en España.»

Uno de los inconvenientes que segun tenemos entendido, se puso á la admision del carbon de Fi-

lipinas, fué el temor de que fuese fácil de incendiarse en las carboneras de los buques; pero por los varios ejemplos que referimos en él, de incendios espontáneos imputables á diversas causas, se vé que este peligro es comun á todos los carbones, como á otros diferentes artículos y que tal vez están mas espuestos á el los de mejor calidad.

Así es que aun recientemente despues de tantos años de esperiencia, se han repetido en Europa y en América esos desgraciados accidentes que generalmente no bastan los conocimientos y toda la prevision humana á evitarlos.

«Ahora, pues, que creemos haber demostrado por los mas plausibles argumentos y segun la mas imponente autoridad, la de los hechos y de la esperiencia, cuan erróneas son las prevenciones de los que menosprecian uno de los productos mas interesantes para el porvenir de este



PUERTO-RICO.—NUEVA IGLESIA DE GUAYAMA.

país, sin otro fundamento en su juicio, que algunas circunstancias independientes de las cualidades intrínsecas de aquel; vamos á esponer á nuestros apreciables lectores cuanto sepamos respecto al carbon de Filipinas.

«No nos causa admiracion por cierto el que se conozca imperfectamente todavía un artículo que diremos es de una reciente importancia, pues ha empezado á llamar particularmente la atencion desde el momento que tuvimos una marina de vapor. No nos extrañamos tampoco que se hayan propalado en esta Capital tan contradictorias opiniones respecto de su mérito y de la utilidad que puede proporcionar en adelante á la industria y al comercio de estas islas.

«Pero sí, nos causaría sorpresa y dolor, si despues de haber manifestado en cuanto está

á nuestro corto alcance, lo que consta que posee y lo que promete á nuestras esperanzas este privilegiado suelo, viésemos nuestros patrióticos esfuerzos debilitados por la fria indiferencia. Lejos empero nos lisonjemos con la idea de que un público ilustrado y ávido de bienestar, meditará sobre lo que decimos y en vez de rechazar por inútiles y de poco valor las palabras con que nos espresamos, las apreciará por provechosas y saldrán de este público personas de inteligencia y poder para explotar en beneficio de él este mineral con tanto afán buscado en otros países

Hay, pues, carbon en Filipinas de una calidad que lejos de ser inferior á la ordinaria, es de una bondad superior á la que presumen muchos; lo hay en cantidad abundante y á pro-

fundidades regulares segun las indicaciones geológicas mas evidentes. Lo hay en sitios y parages convenientes, con proximidad á objetos de grandes especulaciones; con inmediacion á rios, caminos ó puertos y con otras varias ventajas físicas que el progreso del trabajo irá desenvolviendo.

Se han encontrado dos criaderos hornagueros en la isla de Surigao en la provincia de Caraga; cuatro ó cinco en las islas de Cebú y Bohol, uno en Samar, varios en los montes de Angat y San Miguel de Mayumo en la provincia de Bulacan. «El Alcalde de la Nueva Guipuzcoa ha mandado muestras que parecen de lignito.

«El gran criadero de la isla de Bataan por vancia de Albay, es el único que se halla en

esplotacion, y de él se han extraído ya de cincuenta á sesenta mil quintales.

«Las pruebas hechas hasta ahora con este carbon no han sido del todo satisfactorias, pero han asegurado los inteligentes que el carbon es de buena calidad, y mejorará á medida que se profundice la mina.

«Algunas muestras del de Cebú son de muy hermoso aspecto.

El único carácter exterior que puede indicar la combustibilidad espontánea del carbon es el hallarse sobrecargado de piritas, lo cual no se nota en los ejemplares que hemos visto del de Batan: y lo que mas puede determinar la combustion, es la humedad de que se halla penetrado al encerrarlo en las carboneras, por lo que consideramos un error el tener el carbon al descubierto, como algunos han creído necesario, en un país, en que unas veces por

las lluvias, y otras por los abundantísimos rocíos, casi siempre está la atmósfera cargada de humedad.

El carbon de Bataan nunca se ha incendiado, y el extranjero que aquí se ha comprado, si, varias veces.

«Se ha dicho que aquel ensuciaba mucho los tubos de las calderas por su impureza, y con el extranjero ha sido necesario parar las máquinas repetidas veces, para limpiarlas. De modo que pagándose infinitamente mas caro no se ha obtenido mejor. El carbon de Albay es muy bueno.

Hay carbon en otros muchos puntos de estas Islas; pero en este país, en que falta el espíritu de asociacion, y en que no sobran los capitales, difícilmente se encuentra quien los dirija á empresas arriesgadas cuando se pueden emplear aun muchos mas en negocios cono-

cidos y de mas pronto éxito.

«Así no es de extrañar que no se anime la esplotacion del carbon y para conseguirlo será necesario que el Gobierno estimule por los medios que estén en su mano á los primeros que se lancen en esa escabrosa via, pues, desde que se vea que hay consumo y utilidad, no faltarán otros que los imiten y la concurrencia abaratará el artículo. Cuando decimos «el Gobierno» queremos designar las autoridades que tienen mas directa intervencion en la adquisicion y consumo de aquel; y como nos consta lo muy dispuestas que estas se hallan á secundar las benéficas miras de S. M. espresadas en una Real orden que tenemos entendido existe sobre el particular, no dudamos que se hallarán todos los obstáculos que hasta ahora, independientemente de su voluntad, han retardado el restablecimiento de una industria por



EL PUENTE DE JARO (LOILO).

sí sola tan importante para la riqueza del país, y que facilitará la introduccion de otras nuevas, desde que haya abundancia y baratura en el agente, sin el cual ninguno puede avanzar ni sostenerse en el día; y que al mismo tiempo proporcionará economías al Erario.

Nota.—El Superior Gobierno de estas Islas formado el año de 1846 dá un estenso reglamento sobre las minas del país que ha sido aprobado por S. M.

Mucho podríamos aumentar á lo dicho, no permitiendo las dimensiones de la Revista Oriente, ni queriendo cansar á los lectores. Concluiremos que, segun informe de personas científicas en la provincia de Pangasinan monte de Lumtang, hay vetas de oro de quince leguas de largas, que una de las mismas de Camarines Norte presenta, segun dicen personas de

respeto, un filon que parece un frontal de Iglesia que el monte de Angat en Bulacan, ó mejor dicho toda esa dilatadísima cordillera es de un hierro clasificado como mejorable y que el carbon de piedra lo hay por todas partes, lo espuesto no obstante ni lo manifestado por el Inspector de Minas, mueve á quien mover debiera aprovecharse de tanta riqueza, lo cual atraería como á las Américas y California una poblacion inmensa y necesaria, la cual sacaría de terribles y apremiantes apuros al Estado y contribuiría al mejoramiento de Filipinas en todos los ramos y á que volviese á ser la perla del Oriente.

Nota de los ejemplares de rocas y minerales de estas Islas que el Gobierno remitió por la Zafiro al Ministerio de Fomento de España en 1854.

ISLA DE LUZON.—MINERALES.

De zinc sulfúrico cristalizado, Monting pang.—Sulfúrico de zinc, Camarines Norte.—Hierro oxidulado magnético, Paracale.—Hierro irrisado masizo idem idem.—Paracale.—Hierro oxidulado compacto, Paracale minas de Butubal.—Hierro hidrase, Paracale.—Hierro irrisado terron, conteniendo magnesia, Paracale.—Hierro irrisado macizo terron, Paracale.—Hierro conteniendo hemátitas rojas Muusing parao—Paracale.—Azufre del monte Izaroc, en un volcan apagado, Camarines Sur.—Azufre del monte Ysaoc, Camarines Sur.—Cobre del pueblo de Magdalena, Isla de Masbate.—Cobre id. reducido al parecer por fuego volcánico, id.—Hierro especular conteniendo óxido de cobre del pueblo de Liloou.—Hierro oxidulado de Masbate.—Co-



bre de la isla de Masbate.—Hierro hidrotado conteniendo mucha magnesia, Cordillera.—Hierro compacto arrizado, Angat.—Hierro oxidulado conteniendo plomo, Marianas.—Hierro terroso con hematitas rojas.—Plomo sulfurado.—Plomo sulfurado laminar.—Hierro sulfurado conteniendo mica.—Oxidulado, Camachin.—Magnesia.—Piedra cuadrada, Pangasinan.—Cuarzo en roca, rojizo acríforme.—Cuarzo en descomposición, alteración producida por la clasificación volcánica.—Coalición procedente de la descomposición por los fuegos volcánicos de feldespatos y endurecido por esta causa, R. Nagas.—Asidiana oscura procedente del río Nagas que sale del cráter ó hueco del volcan apagado de Bugi, Albay R. Malaquí.—Piedras calcáreas, que arrojan las aguas del río Naga.—Cal carbonete. Incrustaciones, Sedimentarios que forman las aguas termales del Tibi en Albay.—Granito gráfico, Río malaquí Camarines Norte.—Id. de grano mas fino, Río bejuquillo.—Dolorita, Entre las aguas termales de Tibi provincia de Albay.

Serpentina, Mambulao.—Esquita Margosa Sulfurosa, Aguas termales del Tibi.—Nagedflus, Volcan de Albay.—Porfiricas, río malaquí.—Incrustaciones calcáreas formadas por sedimentos de las aguas termales de Tibi Albay.—Silizato blanco, Minas de oro de.—Silizato rojizo, Mambulao.—Piedras calcáreas arcillosas que constituyen la ganga de las minas de hierro de Paracale.—Serpentina punta al E. de la ensenada de Cuarzo cristalizado piritoso conteniendo manganeso del Monte Calotos, Mambulao.—Silizato piritoso, id. id.—Silizato de id., id. muntin paran.—Feldespatos id. id., id. Camarines Norte.—Roca granítica grano gordo conteniendo zinc de las minas de este metal de Paracale muntin Parao.—Calcáreas volcánicas del río Malarigo, Camarines Norte.—Staloatitris calcáreas de la cueva de Pasacao, Camarines.—Siliso. Calcáreo por capas formadas por los sedimentos de uno de los manantiales de Tibi donde se eleva una colina de esta forma, Albay.—Cal carbonato de las playas de Panlaon, Camarines Sur.—Lavas porfiricas del volcan de Bulusan, Albay.—Piedras amfibólicas arrojadas por el volcan de Albay en 1827, id.—Lavas id. id., id.—Lavas serpintinosas de idem idem de la erupción en 1814.—Lavas y Staloatitris cuarzosas de idem idem, idem.—Basaltos de idem idem, idem.—Porfiro. Pueblo del patrocinio provincia, C. Albay.—Porfiro descompuesto del río de Angayan, Camarines Sur.—Staloatitris calcáreas de la cueva de Alcaisi, Cordilleras id.—Escoria del volcan del Monte Iriga, idem.—Lavas de id. id., id.—Idem del río, provincia de Tayabas.—Id. id., id. id.—Id. id. porfiricas del río Quimpot, id. id.—Id. id. calcáreas de id., id.—Id. id. amfibólicas de Tayabas.—Id. porfiricas, id.—Id. serpentinosas.—S. Cristóbal cerca de Ambulau, Tayabas.

FELIPE M. DE GOVANTES.

NUESTROS PENSIONADOS EN ROMA.

Grato seguramente ha de ser para los españoles que se propongan visitar la Academia de Bellas Artes de San Fernando, con motivo de estar expuestas allí al público las obras de nuestros pensionados en Roma, conocer de antemano el juicio que ellas han merecido á la ciudad del Tiber, donde sin disputa reside el Areópago respetabilísimo de las letras y artes. Y todavía les ha de ser mas grato saber que, según sentir unánime de la prensa romana, esta vez los españoles han arrebatado la palma á los demás pensionados y estudiosos extranjeros en la Ciudad Eterna.

Tenemos sobre la mesa los periódicos de mayor crédito é importancia de Roma, que han hablado de la Exposición de Bellas Artes en el palacio de la embajada de España; y ¡cosa peregrina! todos convienen en la apreciación de las obras, aun cuando difieran en algunos pormenores, según la escuela, índole, génio é ingenio del crítico y publicista. Mas fuerza es confesar, que los siete ú ocho artículos que sobre la Exposición hemos leído, se recomiendan todos por la competencia, imparcialidad y templanza de sus autores, bien que alguno, de amor festivo, se valga de chistes, epigramas y ocurrencias felices y de buena ley, al emitir su juicio; á través del cual, sin embargo, re-

salta vivo celo por el mayor esplendor y lucimiento del arte.

Muchos de los artículos son de la redacción, pero otros llevan pseudónimos conocidos como Ugo en EL FANFULLA, Víctor, Tintore, etc. Pasando las censuras, los reparos y los elogios en unos y otros, el lector atento y de buena voluntad, forma desde luego el mas exacto juicio de la Exposición y del concepto que ha merecido á la Roma sabia.

Limitarémonos, en estas líneas, á un extracto de lo en que toda aquella prensa está conforme respecto de las obras de nuestros pensionados hispanos.

Los grandes honores del triunfo han sido para los Sres. Bellver y Pradilla. Aquel escultor le ha alcanzado con un bajo relieve admirable, que representa el *Entierro de Santa Inés*; este pintor, con el cuadro que figura *Un naufrago salvándose y su hijo pequeño*, en una piadosa roca.

Pero Bellver es el único para quien, unánime, la crítica solo ha tenido alabanzas.

Así comienza uno de los mas autorizados juicios: «Roma es el gran centro de la vida artística europea; aquí los verdaderos artistas de todo el universo residen largo tiempo; y aquí dan su flor y primer sazonado fruto, los jóvenes de mayores esperanzas. Dispúsole de esta suerte fecunda y sabia Providencia, por las razones que adujimos en otro artículo, hablando de otra Exposición tambien extranjera. Mas si entonces fuimos rígidos y exigentes con los pensionados de la Academia de Francia, cúmplesnos encarecer y aplaudir hoy la noble y fructuosa emulación despertada entre dos naciones vecinas, y los adelantados extraordinarios de que los españoles han hecho alarde, como cultivadores valientes del arte verdadero, de cuyo templo ya prometen ser firmísimas columnas.

«Lejos de nosotros, sin embargo, hacer comparaciones entre la Exposición francesa y la española, sembrar dañosa cizaña entre los artistas, y cegarlos en su error, hiriéndoles en su amor propio. La sencilla exposición de la verdad es la enseñanza mas útil. Prodiguemosla contemplando las obras que se acababan de ofrecer al público en el gran salon del palacio de España.»

Hasta aquí el severo crítico italiano. Ufanémonos con el párrafo que de él traducimos, oyendo elogiado méritamente el nombre español.

Según manifestamos ya, el bajo relieve de D. Ricardo Bellver ocupa el lugar primero en la estimación y en los aplausos de todos los censores de aquel indisputable centro de la vida artística europea. Resumamos lo que viene á decirse de tan magistral escultura.

El entierro de Santa Inés. Solicitada de Procopio, hijo del prefecto de Roma, y negándose al casamiento, supose que era cristiana, y pereció á manos del verdugo en el día 21 de enero de 304. No pudo el furor de los idólatras impedir que fuese llevado á enterrar como en triunfo, en hombros de los hermanos, el cuerpo de la santa y esclarecida virgen.

Luego que en las Catacumbas descansó el féretro delante del nicho y arrancó el sepulcero la lápida sepulcral, el sacerdote, levantados los ojos al cielo y entonando el himno de los mártires, rocía con un ramo de oliva los yertos despojos antes de leer en el sagrado libro que el diácono sostiene con ambas manos. En las suyas ostentan lucernas ó ramos de palma doloridas matronas y púdicas doncellas; y el cronista venerable estiende en un rollo de pergamino la relación de todo, teniendo junto á sí el arquita donde se custodiaban las actas de los gloriosos martirios.

AURELLANO FERNANDEZ GUERRA.

DOCUMENTOS IMPORTANTES RELATIVOS.

Á FILIPINAS Y NUEVA-ESPAÑA

(Conclusion.)

Estas islas de Banda son siete que llevan nuez ó macia, é no hay en el mundo si allí no a dicha nuez ni la macia; é cojese mucha en cantidad. Están éstas islas de Banda ochenta leguas de Maluco, y están en altura de cuatro grados por la banda del Sur; y los indios de las dichas islas son hombres tratantes é

grandes amigos de castellanos é del rey de Tidore. En el tiempo que estuvimos en Maluco en nuestra prosperidad, siempre nos tratábanos los unos con los otros, é al tiempo que tomaron los portugueses nuestra fortaleza, bien habia en Tidore seis ó siete juncos de Banda, que habian ido á tratar con nosotros, á los cuales tambien tomaron é robaron los portugueses. Estando nosotros en Banda vino Quichil Catarabumy con una armada á las dichas islas, donde nos habló Quichil Tidore con las lágrimas á los ojos; y me dijo que si Dios nos diese ventura de pasar á estas partes, informase á V. S. M. de cuan grandes Servidores de V. M. habian sido el rey de Gilolo y de Tidore, ó de como, por favorecer á la gente de V. M., los portugueses los habian destruido; que suplicaba á V. S. M. se acordase de aquellos sus vasallos y enviase armada para que ellos, con el favor V. M. saliesen de cativerio, porque los portugueses los trataban muy mal á todos los de las islas, en demás á los que se habian amostrado por servidores de V. S. M. Este Quichil Tidore es un caballero muy principal de Gilolo y primo carnal del rey, y el mayor amigo que nosotros tuvimos en Maluco, y hombre muy sabio é sagaz. Así mismo me habló Quichil Catarabumy con lágrimas á los ojos, aunque en algun tiempo fue nuestro enemigo é medixo que quisiera hablar conmigo, empero que no osaba por miedo de los portugueses, é que pues yo sabia bien la voluntad de ellos, que bastaba, solamente me rogaba que cuando en Castilla me viese, hiciese relación dellos á V. M.

Estando en la isla de Terrenate á la partida vino á mi un caballero del rey de Tidore, que se llama Baiana, y me dixo que el rey le habia enviado á mi, para que me dixiese cómo el quisiera escribir á V. S. M., empero que no osaba, porque los portugueses no lo sentiesen, y me rogaba que así como él se confiaba en mi, le tuviese en secreto lo que me enviaba á decir, que era suplicase á V. S. M., por partes del dicho rey de Tidore, que V. M. se acordase de aquel su vasallo, por cuanto por servir á V. M. é favorecer su gente, los portugueses le habian destruido sus tierras é muerto la mayor parte de la gente de la isla de Tidore, é cada día les trataba muy mal, é todo esto porque el dicho rey de Tidore había roegido á la gente é navios de V. M. en sus tierras, así á Juan Sebastian del Cano é Espinosa, capitanes de V. M., como á nosotros, é pues que esto era así, que V. M. mandase enviar á aquellas sus tierras, como príncipe muy poderoso que es, una armada gruesa, para que ellos saliesen de tantos trabajos é V. M. fuese servido de ellos, é los portugueses fuesen echados de aquellas islas; y que si armada de V. M. iba, no hallaria ninguna contradicción en ninguna de las islas de Maluco, porque todos deseaban ser de V. M. é servirle, é que el rey de Terrenate é los suyos, en viendo armada de V. M., luego se alzarían contra los portugueses, é así mismo todos los de Maluco é Bandas.

Estuvimos en las islas de Banda hasta el mes de Junio, esperando los tiempos; é partidos en este dicho mes, llegamos á la Java, (1) en el puerto de Panuraca, donde estuvimos algunos dias tomando bastimentos. Habrá de las islas de Banda á este dicho puerto de Panuraca doscientas é cincuenta leguas, y están en siete grados poco mas ó menos. Esta tierra de la Java está de la banda Sur, y es isla muy grande y de muchos bastimentos, así de arroz como de búfalos y varas é puercos é cabras é gallinas, é hacen muy buenos brevajes los indios, de un arroz colorado; é tambien hay mucho vino de palmas, tambien hay mucha caza de venados; así mismo hay caballos. En esta isla de la Java hay mucho oro, é lo llevan á vender á Malaca, é tambien los portugueses vienen de Malaca á la dicha isla á contratar. Están siempre portugueses en esta ciudad de Panuraca, porque el rey es grande amigo dellos.

La gente de esta isla es muy belicosa é muy

(1) Java es la mayor de las islas de la Sonda, despues de la Sumatra; éste archipiélago está bañado al N. O. y al E. por el Océano Indico; al N. por el estrecho de Malaca que le separa de la Peninsula de este nombre, y por los mares de la China y de Java, que le separan de las islas Borneo y Celebes, y el mar de las Molucas que lo separa del archipiélago de este nombre.

atraicionada; tienen mucha artillería de bronce, que funden ellos mismos, y asimismos escopetas; é tienen lanzas como las nuestras, muy bien hechas, aunque los fierros son diferenciados, é tienen otras muchas armas así de arcos como de sebetanas, aragayas (1) é todos generalmente traen siempre en la cinta sendas dagas. Sirvense mucho de carretas como acá, y estas carretas traénlas con las búfalos. También se hacen muchos juncos en esta tierra, que navegan á todas las partes; é asimismo tienen unos varios de remos, que se llenan *calaluces* que andan mucho.

Asimismo vimos que tenían hechas y hacían muchas fustas á nuestra usanza, porque habían tomado el gállo (2) de las fustas de los portugueses. Estos indios de este reino son gentílicos.

En esta Java hay reyes poderosos, así gentiles como moros, y el mayor de todos es el rey de Dema, el cual es moro y tiene guerra á la continua con los portugueses, y este rey señorea la pimienta de Zunda. Esta pimienta de Zunda vá á parar en la China, y es mejor que la pimienta de la India de Portugal, porque es mas gruesa, y vale la pimienta mucho en la China.

Partimos del puerto de Panaruca para Malaca, é llegamos en fin de Julio del dicho año de 35. Habrá desde Panaruca á Malaca obra de doscientas leguas poco mas ó menos. En esta ciudad de Malaca tienen los portugueses una fortaleza con quinientos hombres, y es tierra de muy gran trato, porque acuden á ella muchos juncos é navios de todas aquellas partes, así de Maluco, como de Banda, como de Timor, con mucho sándalo, é de toda la Java, é de Zumatra, é de toda la India, é de Zeylan, é de Palicati, con mucha ropa de algodón é de Bengala, donde se hace la mas fina ropa de algodón, que se hace en aquellas partes. É asimismo van de Pegú (3) que llevan bastimentos, é pedrería é almizcle; é de Pera, que llevan mucha cantidad, é asimismo de otros muchos ríos y tierras que están cerca de Malaca, que llevan mucho oro é estaño; especialmente de Zumatra, se lleva mas cantidad de oro que de otra parte ninguna, y es oro muy subido. Y estando nosotros en Malaca, hubo día que fueron de Zumatra siete quintales de oro de mercaderes á Malaca.

Así mismo vá á Malaca mucho oro de Ziam (4) é de Patang é de Burney, y alcanfora.

Así mismo hay un gran trato de la China, así de mucha porcelana, como de muchas sedas de todas suertes, como de almizcle, como de otras cosas muy ricas. La China segun dicen los portugueses, que hallá han estado, es la mejor cosa que hay en aquellas partes. Estuvimos en Malaca hasta mediado de noviembre del dicho año. Partimos de la dicha ciudad de Malaca para Cochín á 15 de noviembre, en un junco de un portugués, que se llama Albaro Preto, y pasamos por Ceylan, donde nace la canela que viene á Portugal, é llegamos en Cochín (5) mediado diciembre, donde hallamos á Fernando de la Torre, nuestro capitán con ciertos compañeros, é despues que nosotros llegamos, vino un mandado del gobernador, que estaba en Din, para que diesen embarcacion al dicho Fernando de la Torre é á sus compañeros para pasar á Portugal. A lo quel dicho capitán Fernando de la Torre me dixo, cuando llegó en la India, el gobernador le hizo buen rescibimiento é buen tratamiento, é por consiguiente á los de su compañía. Al tiempo que vino la licencia del dicho gobernador, dixo el capitán de Cochín al dicho Fernando de la Torre, que se aparexase para se partir é que no llevase en la nao donde él fué mas de cuatro ó cinco, é los otros se embarcasen en las otras naos; por lo cual no nos pesó á nosotros, porque nos revelábamos que veniendo todos juntos, podria ser que en la mar nos echasen en una vela revueltos, é nos matasen con ponzoña. É así yo y el dicho piloto embarcamos en una nao, que se llama San Roque; é porque nos diesen lugar para meter nuestros bastimentos, que traya-

mos comprados, dimos cincuenta ducados, sin tener llave dello nosotros, é así donde que salimos de Gilolo hasta acá siempre gastamos de lo nuestro, excepto sendos fardos de arroz é un poco de pescado, é sendos serafis que nos dieron en Cochín: vale un serafi que es una moneda de oro, trescientos maravedises.

Así mismo se embarcaron en otra nao otros tres compañeros, dos de los cuales se murieron sobre cabo de Buena Esperanza.

Así mismo quedaron en Cochín para se embarcar con el dicho Fernando de la Torre, cuatro compañeros y el dicho Fernando de la Torre cinco, los cuales se habían de embarcar en una nave, que se llama la Gallega, con un capitán..... (1) pariente del conde de Castañeda. É por cuanto podia ser que el dicho Fernando de la Torre falleciese en el camino, ó le acaeciese otro desastre alguno por lo cual no pasase á estas partes, parecionos bien que el dicho Fernando de la Torre hiciese alguna relacion á V. M., é la inviase conmigo. É así el dicho Fernando de la Torre hizo una relacion en breve para V. M., remitiendo lo demás á mí, para que yo hiciese relacion á V. M. é asimismo escribió una carta para V. M. donde hacía mención de los leales y muchos servicios que yo habia hecho á V. M. en aquellas partes.

Partimos de la ciudad de Cochín, pues donde se carga la especería para Portugal, á 12 dias de Enero de 536, cinco naos cargadas de especería, é otras dos quedaban cargando para partir dalli á ocho dias, donde en la una de ellas se habia de embarcar el dicho Fernando de la Torre, é vinimos nuestro viaje; y antes que llegasemos en San Lorenzo, dexó nuestro capitán Martin de Pretes á las otras naos; y la causa fué ser muy velera nuestra nao. É siguiendo nuestro viaje, pasamos el cabo de Buena Esperanza á los 30 de Marzo, é de allí venimos á reconocer la primera tierra á la isla de Sta Elena, donde tomamos aguada. Está la dicha isla de Sta. Elena en diez é seis grados por la parte del Sur. Estuvimos en esta dicha isla ocho dias, donde tomamos muchas calabazas verdes para comer, é muchas granadas é naranjas, é mucho pescado, con que refrescó mucho la gente: tambien hay en esta isla puercos monteses y cabras montesas.

En esta isla está un ermitaño portugués, y no hay otra gente ninguna, es isla muy pequeña que no tiene mas de cuatro leguas de redondez.

Partimos de Sta. Elena é seguimos nuestro viaje para Portugal, é llegamos en la ciudad de visboa á 26 dias de Junio del dicho año.

Al tiempo de desembarcar en la dicha ciudad de Lisboa, mirome el Guarda mayor muy bien, primero é despues la caja, donde hallaron en un portacartas la relacion y la carta que Fernando de la Torre inviaba á V. M., los cuales me tomó el dicho Guarda mayor de las naos que vienen de la India, aunque yo me agravié mucho. É así mismo me tomaron el libro de la contaduría de la nao en que fuimos á Maluco, con otro libro grande mio é ciertas cartas de hombres castellanos de nuestra compañía, que quedaban en la India de Portugal. É así mismo tratamos asentadas las islas de Maluco é Banda é otras islas en papel blanco, é despues cerradas como cartas mensageras por traerlos mas disimulados, los cuales tambien tomaron; así mismo tomaron de la dicha caja la derrota que hicimos daquí á Maluco, é por el consiguiente la derrota que hizo la carabela que fué de la Nueva-España á Maluco, con otras memorias y escrituras; lo cual todo tomó el dicho Guarda mayor sin auto de escribano ni nada, sino de hecho.

Yo viendo que el dicho Guarda mayor me tomó todo lo arriba dicho tan descomedidamente, determiné de ir á quejarme al rey de Portugal, á la ciudad de Evora, donde al presente estaba, é ido allí fuí derecho al embajador..... (2) Sarmiento, al cual dí cuenta de como venia de Maluco, y al tiempo de desembarcar en Lisboa el Guarda mayor me habia tomado los dichos papeles, é yo viendo que no me los queria volver, iba agraviado al rey. Dixome el embajador de V. M., que no curase de hablar

ni agraviarme al rey de Portugal por ello, sino antes lo mas presto que pudiese me pusiese en cobro é veniese á V. M., é le hiciese relacion de todo lo que pasaba, para que V. E. hiciese lo que fuese servido.

É así me puse luego en camino para venir á V. M. á darle relacion é cuenta desto é de todo lo demás dexando una hixa que traía de Maluco é otras cosas en Lisboa.

Mientras yo fuí á Evora, como supo el rey de Portugal que habiamos desembarcado en Lisboa, invió por nosotros, é no me hallando á mí, llevaron al dicho piloto á la ciudad de Evora donde estaba la corte, el cual dicho piloto cómo llegó en Evora fué luego derecho á la posada del embajador de V. M. é le dixo la persona que era, é cómo por mandado del rey iba allá. É viendo esto el embajador, aconsejóle que se ausentase luego é dióle un caballo en que se fué, é así se vino á esta corte.

Las islas de Maluco que llevan clavo, son Tidore é Terrenate é Motil é Moquian é Bachan, que en ninguna de otras, aunque hay muchas islas, no se coge clavo.

Cógese en Terrenate, que está en altura de un grado escaso por la parte del Norte, cuando hay mucho clavo, tres mil é quinientos quintales de clavo. En esta isla tienen los portugueses su fortaleza.

Cógese en Tidore, que está en dos tercios de grado de la banda del Norte, cuando hay mucho clavo, tres mil quinientos. En esta isla estuvimos los castellanos,

Cógese en Motil, que está en medio grado, cuando hay mucho clavo, mil quintales.

Cógese en Maquian, que está en un tercio de grado de la banda del Norte, tres mill quinientos quintales, cuando hay mucho clavo.

Cógese en Bachan que está parte della en la línea equinocial, é la mayor parte de la banda del Sur, seiscientos quintales de clavo, cuando hay mucho clavo.

De manera que se coge en todas las dichas cinco islas, el año que hay mucho clavo, once mil é seis sientos quintales, poco mas ó menos, é otras veces no se cogen sino cinco ó seis mill quintales.

En el tiempo que nosotros llegamos, en Maluco valia un bahar de clavo, que son mas de cuatro quintales, dos ducados; é al tiempo que partimos para acá, valia entre los indios á diez ducados el bahar, y esto causaron los muchos mercados portugueses que iban cada año.

Al Norte de Maluco están las islas de Banda, obra de ochenta leguas, y aun toman de la cuarta del Sur y están en cuatro grados. En estas islas se cogen la nuez ó la macia; cógese un año con otro cada año siete mill quinientos de nuez ó mill quintales de macia.

Vale en la dicha isla de Banda un bahar de nuez, cinco ducados, é pesa cinco quintales; porque es mayor que el de Maluco; y vale un bahar de macia siempre siete al tanto que la nuez.

Al Este destas islas de Banda hay muchas islas, de las cuales islas traen oro á Banda á vender, aunque es poco. En estas islas nunca estuvimos portugueses ni castellanos, solamente los indios se tratan unos con otros.

Entre medias de Maluco é Banda están las islas de Ambon, é por otro nombre llaman los indios java. En estas islas hay mucho bastimento y una de ellas es muy grande, y hay árboles de clavo, aunque son pocos, que trujieron la planta de Maluco. En esta isla de Ambon se hacen muchos juncos, que navegan por aquellas partes.

Al Este de Maluco está la isla de Batachina, que los de Magallanes le pusieron por nombre Gilolo. Esta isla dende la equinocial hasta en tres grados de la parte del Norte. En esta isla es el reino de Gilolo por la parte del Oeste, tendrá de redondez ciento é cincuenta leguas, porque yo la he rodeado por mar. En esta isla hay muchos bastimentos, así de puercos como de cabras, como de gallinas é pescado, é arroz é vino de palmas, é cocos é pan de palo; é desta isla se proveen los de Maluco. Esta isla por la parte del Oeste, se corre Norte Sur y junto con ella está Maluco, los ryes de Maluco sojuzgan ésta Batachina é otras islas comarcas.

Al Este de esta dicha isla de Batachina, hao otras muchas islas, que se llaman las Papuay y la gente dellas son todos negros, de cabe-



(1) Zebretana ó carbatana; instrumento hueco, á manera de caña, en cuya cavidad se introducen budoques, bolas ó palos con plumas para hacer tiro.—Azagaya, dardo pequeño, arrojadizo.

(2) Gállobo ó gállobo, se llama a la planta ó traza de los buques.

(3) Pegú, reino del Imperio de los Birmanes, situado del lado alla del Ganges. Todos los demás puntos que aquí se citan, son de las mismas regiones.

(4) Ziam y Zumatra, están aquí por Siam y Sumatra.

(5) Cochín, provincia de Indostan.

(1) Así, en blanco.—Nota de Muñoz.

(2) En blanco.

revuelto como guineos, é todos son flecheros. Destas islas llevan oro á Bachan, aunque es poco, empero es fino; las dichas islas de Papuas son muchas por dicho de los indios.

Al Nordeste de Maluco está un archipiélago de islas que están muy juntas, que descubrió una fustas de portugueses doscientas leguas de Maluco, y están dende tres grados hasta nueve de la del Norte.

Al Norte de Maluco está Talao, en cinco grados de la parte del Norte. En esta isla surgen con la nao cuando ibamos á Maluco, é los indios de la dicha isla, nos dixieron que al Este della habia dos islas donde habia mucho oro, que se llamaban Gallebu é Lalibu.

Al Nordeste de Maluco está Bendenas en seis grados, ciento é veinte leguas; está dende seis grados hasta diez de la banda del Norte. En esta isla nace la canela, é hay mucho oro, é se pescan perlas en cantidad, segun tenemos noticia; cada año vienen á esta isla dos juncos de la China á contratar.

De la banda del Norte Bendenao está Cebú, é segun dicen los indios hay oro en ella, é vienen cada año los chinos á contratar.

De la banda del Nordeste de Bendanau tuvo noticia Tristan de Taide, capitán de la fortaleza de Maluco, el año de 34, que habia una isla muy rica de oro, y el dicho Tristan de Taide aparejaba un navio para enviar allá.

A la banda del Sudoeste de Bendanau está Sanquin á vista de ella. En esta isla de Sanquin dió al través la carabela Sta. Maria del Parral, despues que la gente de la nao mataron al capitán, é como dieron al través, dieron los indios sobre ellos é mataron los mas dellos, é los otros prendieron.

Al Oeste de Maluco está un archipiélago de islas que llaman Célebes, y los indios de estas islas cada año van á Maluco é llevan oro á vender, aunque no es en gran cantidad.

Al Sudoeste de Maluco está una isla grande que se llama Tubnay, y hay en ella mucho fierro, en gran cantidad, de donde se proveen todas las dichas islas de aquellas partes, é tambien se lleva á la Java é á Timor é á Borneo; é yo estuve en la dicha isla con los indios de Gilolo, é todo el fierro que venden es labrado.

Al Oeste de esta isla, muy cerca están las islas de las Mazacares, donde hay mucho oro. En estas islas fué á tener una fusta de portugueses; desgarrada, é porque fuesen á pelear con los indios de una isla de aquellas contra otros de otra isla, les dieron cierta cantidad de oro, en que hubieron de partes cada uno mas de trescientos ducados. E asimismo les daban á los portugueses los indios por su verso, diez cates de oro, que son veinte libras, é los portugueses no quisieron vender el verso por ningún precio; é así se fueron su camino.

Junto á la dicha isla de Tubnay, por la parte del Este, está una isla pequeña, que se llama Bangay, y hay Rey en ella. La gente desta isla es muy guerrera, é señora la mayor parte de la isla grande é otras muchas islas, y tiene muy gran trato por todas aquellas partes. Yo he estado en esta isla, y al tiempo que llegué, era muerta la reina, y en obra de cuarenta dias que allí estuve, mataron mas de ciento é cincuenta hombres é mujeres, diciendo que era menester para que acompañasen á la reina en el otro mundo; y otro tanto hacen cuando muere el Rey. Este dicho rey de Bangay es muy rico, y tiene mucho oro junto.

Al Sur de Maluco, obra de sesenta leguas de Tidore, está una isla grande que se llama Burú, y tiene otras islas al rededor. En esta isla no hay sino mantenimientos, y la gente de ella es para poco y de buena conversacion.

Otras muchas islas hay al rededor de Maluco, aunque nosotros no hemos tratado en ellas, que largamente habria que descubrir é señorear.

V. S. M. sabrá que aunque digan acá que el rey de Portugal no tiene provecho ninguno de Maluco, diciendo que se gasta poco clavo en estas partes, no está bien al cabo los que piensan esto, porque con el trato del clavo é de la nuez é macia que tiene en la india, sin lo que viene á estas partes, así el rey de Portugal, como otras muchas personas portuguesas adquieren é ganan mucha hacienda, porque aunque á Portugal no traigan sino quinientos quintales de clavo é ciento de macia é doscientos de nuez

en cada un año, llevan los dichos portugueses á Armúz que está en la entrada la mar de Persia, y venden en cada año mas de seis mill quintales de clavo; é años hay que se venden mas de diez mill quintales de clavo. E así mismo venden de seis mill quintales de nuez mozcada é mas de ochocientos quintales de macia, porque van á comprar á la dicha isla de Armúz mercaderes moros, toda la dicha especeria, é de ahí pasa á Arabia é Persia, é á toda Asia hasta la Turquía.

V. S. M. sabrá que se puede traer de Maluco, si V. M. fuese servido de mandar tener contratacion en Maluco, en cada un año seis mill quintales de clavo; é años habrá que se puede traer mas de once mill quintales porque en algunos años cargan los árboles mucho mas que en otros años.

Así mismo se pueden traer de las islas de Banda en cada un año, uno con otro, seis mill quintales de nuez, é algunos años mucho mas.

Así mismo se pueden traer de la dichas islas de Banda en cada un año, uno con otro, seis mill quintales de nuez, é algunos años mucho mas.

Así mismo sabrá V. M. que hay en Maluco mucho gengibre (1), que tambien se puede traer curándolo, como traen los portugueses.

Así mismo se puede recoger en Maluco la canela que hay en Vendenas, haciendo trato, é se puede traer á España, aunque no sé cuanta será la cantidad.

Así mismo se puede hacer de Maluco contratacion á la Java, con el rey de Dema, para que se haya pimienta; porque este rey de Dema tiene mucha pimienta en gran cantidad y es enemigo de los portugueses, y tiene noticia de los castellanos é de las guerras que tuvimos en Maluco con los portugueses, por lo qual ha de holgar de ser amigo de los castellanos é tener contratacion con ellos.

Esta contratacion se puede hacer por los bandeses, porque navegan á aquellas partes y por el consiguiente por los amboeses, porque tienen juncos en que pueden llevar á Maluco la dicha pimienta.

Si V. S. M. fuese servido de mandar tener contratacion en Maluco, para que se traiga á España todo el clavo que se coge en dichas islas, y por el consiguiente la nuez mozcada é la macia, de necesidad han de acudir á todas partes á comprar la dicha especeria é drogueria, á cualquiera parte que V. M. fuere servido de mandar poner la contratacion; porque sepa V. M., que no hay en el universo, en lo que está descubierto, otro clavo ni nuez ni macia sino lo de las dichas islas, é así á V. M. vendria mucho intereses destas dichas islas de Maluco é Banda, que no habrá año ninguno, que solamente del clavo é de la nuez é macia que tringiesen, no traigan de interese á V. M. mas de seiscientos mil ducados, é á mas se puede traer mucho gengibre é tambien caela, y haciendo contratacion con los javos, pimienta, de donde tambien se puede haber mucho interese.

Así mismo, como V. M. verá por esta relacion, hay á la redonda de Maluco muchas islas ricas é buenas conquistas; é por el consiguiente hay muchas tierras de gran trato, en además la China, que se puede contratar de Maluco.

Fecha en Valladolid, á 25 de Febrero de 1537.—*Audrés de Urdaneta.* (1)

(2) Gengibre, raíz medicinal, que se cria en la India. Compuse esta copia con el original firmado del autor, que está en Simancas, sala de Indias, *Descripciones y Poblaciones*, log. 4.—(Nota de Muñoz.)

PRODUCTOS

DEL ARTE Y DE LA INDUSTRIA DE LOS CATÓLICOS OFRECIDOS EN DON

AL SUMO PONTIFICE PIO IX.

con ocasion de su solemne Jubileo Episcopal. (3 de Junio de 1877).

REGLAMENTO.

1.º Para solemnizar el fausto suceso del Jubileo Episcopal del Sumo Pontífice Pio IX, se prepara una Exposicion de productos de las artes é industrias de los católicos, que en testimonio de su filial afecto le ofrecen.

2.º La Exposicion se llama, del lugar donde

ha de verificarse, Exposicion del Vaticano.

3.º La Exposicion comprenderá, en primer lugar, todos los objetos relativos al culto y á la Religion católica; y en segundo lugar, objetos que no perteneciendo al culto, etc., provengan de las artes é industrias de los católicos.

4.º La parte principal de la Exposicion, esto es, los objetos relativos al culto y á la Religion católica, se dividirá en *cuatro grupos*, subdivididos en *doce clases*, como se indica al fin de este Reglamento. Los demás efectos no relativos al culto, etc., tendrán colocacion especial que les dará la comision local de la Exposicion.

5.º La Exposicion está preparada y elegida por la Comision promovedora, que se divide en comision local, comisiones especiales de las diversas naciones, y encargados locales.

6.º La Exposicion se abrirá en la segunda mitad del mes de Mayo de 1877, y la Comision promovedora, juntamente con las diversas comisiones especiales y los encargados locales, presentarán las ofertas al Sumo Pontífice.

7.º La Comision promovedora cuidará de que se asignen recompensas á los esponentes que hayan declarado previamente que quieren concurrir por los objetos que se estimen merecedores de ese honor.

8.º Las recompensas son:

(A) Diploma de honor.

(B) Diploma de medalla de oro.

(C) Diploma de medalla de plata.

(D) Diploma de medalla de bronce.

(E) Diploma de mencion honorífica.

Una gran medalla conmemorativa que cuidará de acuñar la Comision promovedora, se unirá á los diplomas de las cuatro primeras categorías.

9.º Los premios se adjudicarán por *Jurados*, compuestos de personas competentes para estimar el mérito de los objetos de cada grupo ó clase determinada.

Los jurados se atendrán á reglamentos especiales.

10. Los que deseen tomar parte en la Exposicion, sea como autores, sea expositores de los objetos indicados en los diversos grupos y clases harán de manifestarlo á la Comision promovedora, á las comisiones especiales ó á los encargados locales, á mas tardar en el mes de Febrero de 1877.

11. Los que deseen enviar objetos á la Exposicion del Vaticano, lo manifestarán en papeletas hechas al efecto, y que la Comision promovedora y las otras comisiones enviarán á todo el que las pida.

12. En estas papeletas habrá de expresarse: (a) nombre, apellido, títulos y domicilio del exponente; (b) descripcion del objeto; (c) medida métrica del largo y grueso, si el objeto ha de ponerse en plano, de la altura y anchura si se ha colocar en la pared; (d) grupo y clase en que ha de figurar; (e) los premios ó menciones que el autor hubiese obtenido en otras Exposiciones por el mismo objeto ó producto; (f) y todas las demás observaciones que el Exponente estime útiles para facilitar el veredicto del jurado.

13. La Comision promovedora, por medio de las comisiones especiales y encargados, etc., notificará á los exponentes la aceptacion de los objetos exponibles, añadiendo con este propósito las instrucciones ulteriores.

14. Es de cargo exclusivo del exponente cuanto hace relacion, en todos conceptos, al envio de los objetos hasta su definitiva consignacion en el local de la Exposicion.

Los exponentes que para el envio de los objetos quieran aprovechar la cooperacion de los encargados de la Comision promovedora, anticiparán la suma aproximada de los gastos del porte, que les será indicada.

15. Los encargados de la Comision promovedora procurarán economizar cuanto sea posible en los gastos de transporte, poniéndose de acuerdo con las administraciones de ferro cariles para el envio de wagenes completos.

16. La colocacion de los objetos será de cuenta de la Comision promovedora, que facilitará los bancos, mesas y utensilios necesarios.

Pero la colocacion de los objetos que exigieren urnas, fanals, especiales ornamentos, etc., los gastos de tales trabajos serán de cuenta del exponente.

17. Los objetos expuestos irán señalados con un cartel que indique el título del objeto, el nombre, apellido y patria del exponente que lo dá y del autor.

Con prévia aprovacion de la Comision promotora se podrá añadir cualquiera otra breve indicacion que el exponente estimare útil para explicar su industria ó el uso del objeto presentado.

18 En el día que se indique, tendrá lugar de un modo solemne la entrega de los diplomas y medallas de premio asignados por los jurados á los exponentes.

19. La consignacion de los objetos á la comision local en Roma debe hacerse, á más tardar, para el 11 de Abril de 1877, con la direccion estampada en las plantillas de declaracion.

20. La Comision proveedora. cuidará de publicar el catálogo de los objetos expuestos, con los nombres de los exponentes y de los autores.

El catálogo llevará al final un resumen estadístico, que indique los objetos expuestos, agrupados por las diócesis de donde provengan.

Clasificacion de los objetos relativos al culto y á la Religion católica.

GRUPO I.

Tejidos.

CLASE I.—LENCERIA.

Objetos principales.—Amitos.—Albas.—Cingulos.—Corporales.—Manteles y randas de altar.—Paños de altar y para la santa Comunión.—Sobrepellices.—Roquetes, etcétera, etc., etc.

CLASE II.—ORNAMENTOS, ETC., DE COLOR.

Objetos principales.—Planetas.—Estolas.—Manípulos.—Paños de cádiz.—Bolsas de cáliz, (colores: blanco, encarnado, verde; violado, negro, tejido de oro ó de plata).—Dalmáticas.—Pluviales.—Cubierta para las sillas en las Misas solemnes.—Cubiertas para el Misal en las Misas solemnes.—Tapetes ó paños para las gradas del altar.—Paños, adornos, velos, etc., para adornar las iglesias.—Flores artificiales de seda, tela, talco, etc., etc., etc.

GRUPO II.

Objetos de metal, madera, etc.

CLASE III.—BASOS DE METAL.

Objetos principales.—Cálices (copa de oro ó de plata dorada)—Patenas.—Vasos para las Hostias.—Sostenedores para las vinajeras.—*Pax-Cristis*—Ostensorios.—Vasos para la purificacion Vasos para bendecir el agua.—Vasos portátiles para el agua bendita.—Vasos de aceite para las lámparas.—Vasos para los Santos Oleos.—Lavamanos para la sacristía, etc., etc.

CLASE IV.—OBJETOS DIVERSOS.

Objetos principales.—Cruces para los altares, Cruces para procesiones.—Cruces para enfermos.—Candeleros de altar.—Candeleros triangulares.—Candeleros para el cirio pascual.—Señales para el Misal.—Incensarios.—Cajas de madera para los cálices.—Cajas para los ostensorios.—Facistoles.—Reclinatorios.—Púlpitos. Tribunas, etc., etc., etc.

CLASE V.—CRISTALES.

Objetos principales.—Vinajeras.—Vasos de purificacion.—Lámparas.—Bombas, etc.—Vidrios de colores, etc., etc., etc.

GRUPO III.

Libros.

CLASE VI.—LIBROS PARA EL CULTO.

Objetos principales.—Misales—Salterios.—Graduales.—Antifonarios.—Breviarios.—Martirologios.—Rituales.—Pontificales.—Ceremoniales, etcétera etc., etc.

CLASE VII.—LIBROS RELIGIOSOS.

Objetos principales.—Teología y catequística.—Moral y casuística.—Filosofía.—Ascética.—Historia.—Biografía.—Apología.—Liturgia.—Arqueología sagrada y epigrafía.—Diarios y periódicos religiosos, etc., etc., etc.

GRUPO IV.

Bellas artes, y afines.

CLASE VIII.—ARQUITECTURA.

Objetos principales.—Planos y dibujos de iglesias, capillas, altares, baptisterios.—Modelos pequeños.—Copias de iglesias existentes.—Dibujos y planos de restauraciones, etc., etc., etc.

CLASE IX.—PINTURA.

Objetos principales.—Cuadros de altar, al óleo, al pastel, al temple.—Miniaturas, etcétera etc., etc., etc.

CLASE X.—ESCULTURA.

Objetos principales.—Estátuas.—Grupos.—Bajo-Relieves (de mármol, madera, barro, escayola, estueo), etc., etc., etc.

CLASE XI.—MUSICA.

Parte I.

Objetos principales.—Tratados de música religiosa.—Colecciones de música religiosa antigua, música moderna de iglesia, etc., etc., etc.

Parte II.

Objetos principales.—Organos.—Armonimus.—Campanas.—Campanillas, etc., etc., etc.

CLASE XII.—ARTES AFINES.

Fotografía, silografía, litografía, grabados en acero y madera, tallados, mosaico, plástica, etc., etc., etc.

Reproducciones de objetos para el culto.—Imágenes sagradas.—Monumentos, etc., etc., etc. Bolonia, 2 de Agosto de 1876.

Por la Comision promotora,

JUAN ACQUADERNI, Presidente.

UGO FLANDOLI, Secretario.

LA JUDIA DE TOLEDO.

(LEYENDA HISTÓRICA.)

(Continuacion.)

Segunda Parte.

Sahara ni siquiera habia notado la mirada insistente y fija de aquel hombre.

En los cuatro ó cinco años que habia llevado en Italia, recorriendo Venecia, Pis Genova, Florencia y Nápoles, habia visto muchos hombres mirarla de aquel modo: habia oido murmurar muchas y sentidas frases de amor, habia escuchado protestas de las pasiones que inspiraba, habia visto la desesperacion de sus adoradores llegar hasta la muerte: y todo lo habia oido y visto impasible.

—No es mujer: decian: es una estatua de mármol, que el oro de Pedrarias ha hecho animar por algun encantamento.

Un día se creyó en Nápoles que el capitán era hombre perdido. Sahara habia escuchado con agrado por espacio de tres dias, y dos horas en cada uno, á un caballero de Rodas.

El caballero de Rodas partió á los tres dias para la Morea, invadida á la sazón por los turcos, al mando de Isaander-Bajá, que todo lo llevaba á sangre y fuego, degollando á los prisioneros.

El caballero de Rodas habia tenido la dicha de ocupar tres dias la atencion de Sahara, porque la habia hablado de España, de Toledo, y de los nobles de sus cercanías.

Cuando quiso sondear aquel corazón, le encontró tan cerrado, tan impenetrable y tan insensible, como los muros de su castillo feudal.

—Voy á morir, señora, la dijo tendiéndola la mano para despedida.

Estas palabras fueron oidas por varios de los circunstantes, que miraron á Sahara y la vieron dar su mano al caballero, sin que un solo músculo de su cara se contragese.

—Creo que haceis mal: le habia contestado.

—Eso es darme alguna esperanza? habia replicado el caballero.

Sahara entonces retiró su mano, al mismo tiempo que sus labios pronunciaron la palabra, jamás, como pudieran haberlo hecho los labios de una muerta.

Por lo demás, su rostro no habia indicado ni sentimiento, ni desden, ni pesar, ni nada.

La galantería francesa, la dulzura italiana, la impetuosidad española, se estrellaban igualmente ante aquel muro de insensibilidad, ante aquel sepulcro de los sentimientos del corazón.

Cuatro meses despues llegó á Nápoles la noticia de la pérdida de la escuadra de los cristianos en Mitidene. El caballero de Rodas habia caído prisionero y habia sido degollado.

Sahara oyó la noticia como si se tratase de un hombre á quien no hubiese conocido.

—No es virtud: decian las mujeres envidiosas de los homenajes que por todas partes la tributaban, los que pretendian penetrar en aquel alma: no es virtud: es que está muerta.

Acaso tenían razon: acaso presentaban lo que aquella mujer hermosa y rodeada de fausto, habia dicho un día en una prision, y teniendo

que elegir entre el tormento, la hoguera y el capitán Pedrarias, á otra mujer tan hermosa como ella, y que como ella no tenía el derecho de elegir.

«Las mujeres como vos y como yo, hijas «de la desgracia, la habia dicho su compañera «de calabozo, no debemos tener corazón: nuestra alma es el oro del hombre que nos compra; «y desde la cumbre de ese monton de oro, nos «vengamos, del mundo que nos desprecia por «bros, despreciando á nuestra vez á los hombres que nos ofrecen su alma.

Y Sahara habia llorado: habia llorado mucho ante aquella horrible verdad: pero tras de aquellas lágrimas, la esperaban el verdugo, el tormento y la hoguera; ó el capitán Pedrarias.

Y su llanto se secó: pero se secó cuando ya no tenia más lágrimas: y entonces se habia levantado y apartando de su frente las negras hebras de sus cabellos, habia dicho. Sea lo que mi estrella fatal quiere: desde hoy, soy como vos «una mujer arrastrada por la fatalidad á vivir sin corazón, sin alma, sin sentimientos...!!!

Y últimamente habia añadido—Soy hermosa, «y amo, no debo ser feliz...! pues bien tampoco lo será nadie con mi amor; ¡¡ay del hombre que me ame!!!

II.

Habia llegado la hora en que la fiesta estaba más brillante.

Alguna que otra pareja enmascarada empezaba á circular por entre los diferentes grupos que formaban aquí y allí, damas y caballeros.

La máscara, característica de Venecia, se habia estendido por toda Italia, si bien concretándose á una fiesta dada; y no á épocas fijas y determinadas, como en aquella ciudad.

En Venecia era permitida la máscara los tres últimos meses del año: despues, desde S. Esteban hasta el último día de carnaval; y además, en una porción de fiestas extraordinarias como el nombramiento de Dux, y la entrada de príncipes estranjeros.

Nobles y plebeyos, damas de las principales familias, y mujeres del pueblo, se cubrían la cara con el antifaz, no en ocasion de baile; sino para andar por las calles disfrutando todos de una libertad, y entregándose á abusos de libertinaje, á que no hubieran osado llegar con la cara descubierta.

De aquí la depravacion de costumbres, las citas amorosas en las góndolas, y la fama que hasta nuestros dias ha traído el carnaval de Venecia.

Las mujeres de los patricios arruidados, tenían el privilegio de mendigar con la cara tapada, y de aquí tambien se fomentó la licencia de una manera que hoy parecería increíble.

Sin embargo: en Nápoles, y durante la dominacion española, se habia circunscrito el uso de la máscara á los tres dias de carnaval, y aun cuando la licencia y el libertinaje no alcanzaba las proporciones que en Venecia, era respetada la persona enmascarada, y nadie tenía derecho á hacerla descubrirse.

Dieron las doce, y los bastidores que cerraban el salón de las columnas se corrieron á derecha é izquierda, dejando un hueco bastante capaz por donde empezó á salir la mascarada de las *cuatro estaciones*.

Rompia la marcha la *Primavera* coronada de flores y un carro dorado, tirado por las Gracias, las Ninfas y las Musas cada una con los atributos mitológicos correspondientes.

Se decia que la primavera era la condesa Baffo, jóven y opulenta huérfana de diez y ocho años, á cuya mano aspiraban la mitad cuando menos de los nobles napolitanos y españoles.

Las Musas, las Gracias y las Ninfas eran lo más distinguido del bello sexo de las Dos Sicilias. Cuatro niñas, hermosas como cuatro querubines, ocupaban los cuatro ángulos del carro, representado los Céfiros, que soplan en la más bella estación del año.

Un grito de admiracion partió de los ángulos del salón, y despues nutridos aplausos y victores á tan hermosa comparsa; grito que fué apagado por un torrente de flores que la Primavera y los Céfiros arrojaban á su paso sobre los espectadores.

Pasó la Primavera con su séquito, saliendo por el otro extremo del inmenso salón, y apa-

reció en seguida el *Estío* en otro carro igual al primero, si bien habian desaparecido las flores, y aparecia Ceres rodeada de mieses, y de segadoras vestidas con los trages de las campesinas de los Abruzzos y de la Calabria, llevando en una mano las doradas espigas, y en la otra la hoz.

La Estacion que representaban hacia necesaria la ligereza y transparencia de los trages, á que se prestaba mas la licencia de la máscara, y mas de uno de aquellos guerreros que habian segado cabezas de franceses en la batalla del paso del Gavellano, hubiera puesto con gusto la suya, bajo la hoz de cualquiera de aquellas segadoras.

Pasó el *Estío* arrojando sobre los circunstantes todos lo haces de espigas que hemos llamado impropriamente doradas, pues la verdad es, que eran de oro puro, y apareció el *Otoño*.

Así como la Primavera y el *Estío* habia sido representada por damas, el *Otoño* y el *Invierno* debian serlo por caballeros.

El *Otoño* figuraba al dios Baco montado sobre un tónel coronado de pánpanos y acompañado de un séquito numeroso de Bacantes y Sátiros á quienes presidía Sileno, montado en el asno.

Mucho se habia discutido este último detalle: pero al fin triunfó la propiedad mitológica, de las conveniencias sociales, y escusado es decir cuanta algazara y carcajadas saludaron la aparicion del pacífico animal, que agradecido á la ovacion que se le tributaba, ú orgulloso de pisar regias alfombras, contestó á las carcajadas y algazara, con el rebuzno mas horroroso y destemplado que salió jamás de la boca de un asno.

Tal fué, y tan cerca de los oidos de Baco, que el Dios, no esperando aquel horrisono rebuzno, perdió el equilibrio, y cayó del tonel donde estaba montado.

Los circunstantes aplaudieron atribuyendo la caída á la borrachera, compañera inseparable del mitológico Númen.

Los Sátiros y las Bacantes levantaron en alto sus copas, y escanciando el Chipre y el Salerno brindaban con profusion esos dos nectores, á las damas y caballeros.

Pasó por fin aquella avalancha de voces, de ruido, de carcajadas, de dichos agudos, de bullicio infernal y de algazara indiscriptible, y tocó su vez al *Invierno*.

Se presentó este bajo la forma de un viejo figurando á Saturno en un trineo tirado por ciervos á falta de vengiferos.

Acompañábanle los eternos hielos de las regiones del Norte, y llevaba una comparsa de Magos y astrólogos presididos por el nigromante Merlin.

Pasó esta comparsa ménos bulliciosa que las anteriores, y despues refluyeron todas al gran salon, donde los individuos de ellas dejando de formar grupos, se esparcieron por todos los ámbitos á embromar á unos y á otros.

III.

Varios Sátiros de la comparsa del *Otoño* habian tomado asiento al lado de Sahara, y unos tras otros hubieron de dejar el sitio, sin conseguir de la hermosa dama, que plegase sus lábios con una sonrisa.

El último habia sido un Fatimo, quien despues de haber deslizado al oido de la Judia las frases mas apasionadas y mas embriagantes del amor, se levantó bruscamente.

Otro de su comparsa se acercó á su oido y le dijo:

—Que tal, conde, se amansa la española?

—Sí: replicó el llamado conde: mirad: y sacando la mano de su seno, mostró á su interlocutor las uñas tintas en sangre, añadiendo. Esa mujer es fria como un sepulcro de mármol: nada la conmueve!

El máscara que habia interpelado al conde, le tomó del brazo, y se lo llevó con él.

El sitial vacante fué ocupado por un nigromante de los de la comparsa del *Invierno*.

—¿Sabeis bella señora, dijo saludando á Sahara, lo que acaba de decir el Fatimo que ocupaba este sitio?

—No por cierto, señor nigromante, replicó Sahara: no lo sé ni lo he oido.

—¡Ah! oirlo, yo tampoco: pero como soy nigromante ó astrólogo, lo he adivinado.

—¿Sí eh? ¿y que es ello? preguntó Sahara por contestar algo.

—Pues le decia que erais fria como un sepulcro de mármol: y que nada os conmovia.

—Tonterias de fiesta de carnaval.

—¿Pero es verdad que nada os conmueve?

—¡Como! ¿un astrólogo que todo debe saberlo, me pregunta á mi?

—Un astrólogo tiene que consultar las estrellas, y yo no he consultado la vuestra todavia.

—Pues hacedlo: nadie os lo impide.

—Eso es precisamente lo que deseo, y por lo que me he acercado á vos.

—¿Para qué?

—Para que me digais cual es vuestra estrella: despues, yo adivinaré todo lo demás por medio de ella.

—¿Mi estrella?

—Sí.

Sahara volvió la cabeza al alfeizar de la mas próxima ventana; por la que se veía al traves de los cristales el hermoso cielo de Nápoles.

—Mirad; dijo al astrólogo: aquella es: y le señaló la primera que le vino en mientes.

El nigromante se levantó, se llegó á la ventana, la abrió, y cruzándose gravemente de brazos, permaneció en aquella actitud tres ó cuatro segundos.

Al cabo de ellos cerró el cristal y volvió al lado de Sahara, que ya le habia olvidado.

—Y bien: bella señora, la dijo: sé cuanto se puede saber acerca de vos.

—¡Ah! debe ser curioso: replicó Sahara con la mal perfecta indiferencia: decid.

—¿Por donde queréis que empiece?

—Por donde querais.

—Queris que empiece por la torre de Roboam?

Sahara sufrió una conmocion tan violenta como si hubiera recibido el choque de una descarga eléctrica de gran potencia, y miró aterrorizada á aquel hombre.

—Si eso puede molestaros, bella señora, lo dejaré á un lado; continuó el nigromante con voz que traspasaba los límites de una eanacion cariñosa; y empezaremos por la posada de los *Tres Reyes Godos*.

—¿Quien sois, quien sois! dijo Sahara en el colmo del terror, al mismo tiempo que su mano febril y nerviosa clavaba los dedos en el brazo del nigromante.

—Soy, señora, ya lo veis: un astrólogo.

—Vuestro nombre: recalsó Sahara con voz ahogada.

—Micer-Codro.

La Judia dió un grito espantoso: rechazó bruscamente al enmascarado, como hubiera hecho con una vision horrible, y se desmayó.

Al grito volvieron la cabeza y se pararon muchos de los circunstantes, que al momento la rodearon.

La nueva cundió en un instante por todos los ámbitos de los salones, y Pedrarias llegó, cuando el nigromante abandonaba el asiento, y Sahara era trasladada en su misma silla á una cámara contigua, mientras se avisaba á un médico.

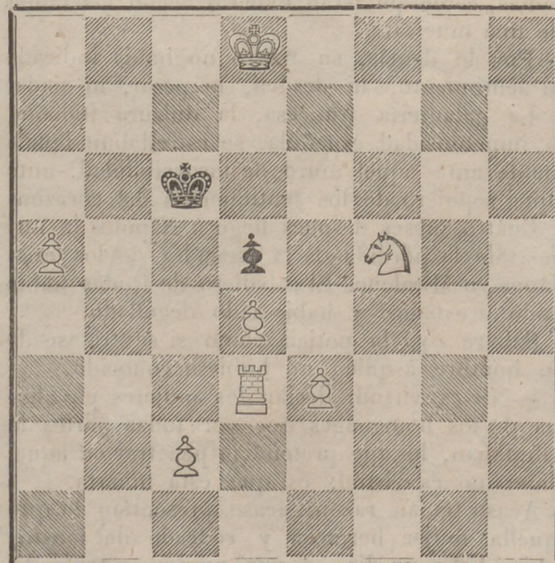
(Se continuará.)

VAZQUEZ DE ALDANA

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 18.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCION AL PROBLEMA NUM. 17.

BLANCAS.

NEGRAS.

- | | |
|---|---------------------------------------|
| 1. ^a —D. toma P. A. D. | 1. ^a —P. toma D. (var) |
| 2. ^a —P. 4 R. Jaque. | 2. ^a —R. 3 R. |
| 3. ^a —T. 7. C. | 3. ^a — <i>ad libitum</i> . |
| 4. ^a —C. 8 A. ó 5 C. jaque mate. | |

LA OCEANÍA ESPAÑOLA.

PERIODICO DIARIO.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

EN MANILA, un peso al mes, pago adelantado sirviéndose el periódico á domicilio. EN PROVINCIAS, tres pesos tres reales el trimestre, tambien adelantado, debiendo hacerse las suscripciones por medio de los corresponsales, cuya lista publicamos ó directamente con la Administracion del periódico, acompañando el importe de seis pesos seis reales por un semestre, teniendo cuidado la dicha Administracion de avisar oportunamente para su renovacion.

Sin este requisito no podemos servir ninguna coleccion.

Los MM. RR. PP. que deseen hacer las suscripciones por medio de las respectivas Procuraciones, ó directamente con la administracion, abonarán solo la cantidad de 12 pesos al año.

EN ESPAÑA Y EL ESTRANGERO; ocho y diez pesos el semestre, respectivamente, haciéndose tambien suscripciones por medio de los corresponsales en Madrid, París y Lóndres, ó directamente con la Administracion.

Asi mismo admitirán suscripciones nuestros corresponsales de Hong-kong, Singapore y demas puntos que indica la lista, en las mismas condiciones que los anteriores.

Para los señores suscritores que deseen completar la coleccion encuadernada, tendremos números sueltos para suplir cualquiera falta ó extravío, que facilitaremos gratis á los que se sirvan pedirnoslos.

Los anuncios para la cuarta plana se remitirán firmados á la Administracion, antes de las cuatro de la tarde, espresando con claridad los dias en que han de insertarse.

Su precio será el de 5 cuartos línea por cada dia de insercion en la cuarta plana y de 10 en la tercera.

Los señores suscritores tendrá la ventaja de poder insertar gratis veinte líneas en cada mes, abonando el exeso que pueda resultar de los anuncios que remitan, al precio anteriormente marcado.

Se admiten proposiciones de convenio mensual que resultarán beneficiosos, á las empresas ó establecimientos.

Los comunicados y remitidos se enviarán firmados á la Direccion del Periódico, antes de las dos de la tarde, insertándose en la tercera plana á precios convencionales, asi como las esquelas mortuorias, con la diferencia de que estas pueden mandarse hasta las ocho de la noche

MANILA.—IMPRESA DE "EL ORIENTE."
MAGALLANES NÚM. 32.